

# **Construyendo a Verónica**

Idea original y dramaturgia de Jerónimo Cornelles

Un texto escrito por

**Jerónimo Cornelles, Juli Disla, Alejandro Jornet, Patricia Pardo, Jaume Policarpo y Javier Ramos**

A todos aquellos que han sido, son y serán como Verónica.

A todas las personas que construyeron a Verónica.

A todos aquellos que se sienten Verónica.

A “Verónica”.

Jerónimo Cornelles

## **“Construyendo a Verónica”**

### **Prólogo de Jerónimo Cornelles**

Alguien me dijo un día, ya en pleno mogollón del proyecto, que Verónica significaba, “la imagen verdadera”. Así pues, nuestra “Verónica”, la Verónica que estábamos en aquel momento construyendo entre todo el equipo, adquiriría una nueva dimensión...

Ésta es la historia de un sueño. De un sueño que soñamos despiertos. La historia de un montón de gente que un día se reunió y comenzó a construir.

Ésta es la cima y conclusión del trabajo apasionado de más de cuarenta personas, de más de cuarenta hombres y mujeres que quisieron construir y representar “la imagen verdadera”, “su” imagen verdadera, o mejor dicho, una representación más de la imagen verdadera; pues nada es absoluto, y cada ser humano en el fondo de su alma alberga su propia imagen o imágenes verdaderas...

Ésta es la historia de Verónica, o mejor dicho, la historia de todas las personas que la construyeron... La historia de un puzzle y de todas las piezas del mismo... Un puzzle incompleto en el que solo sólo falta la última pieza, la del lector/espectador, la pieza que permitirá sacar una conclusión, una “única y personal” conclusión... Una conclusión cerrada que al compartirse con otros no hará más que volver a abrirse...

### **El proyecto**

Para entender mejor el proyecto en sí, creo que sería conveniente hablar en primer lugar de Bramant Teatre, la compañía promotora e impulsora de este espectáculo.

Como director artístico de la compañía, he tenido la inmensa suerte de poder utilizar la misma como plataforma para mostrar parte de mis textos, manera de trabajar, dirigir, aprender, investigar, relacionarme... Pero sobre todo poder trabajar de una manera más o menos continuada; con la fortuna de estar rodeado y haber encontrado en el camino, al equipo genial que ahora forma Bramant Teatre, personas de gran valor profesional pero sobre todo y ante todo

gran valor humano. Si no hubiera sido por este equipo, y la ayuda de otras muchas personas que siempre nos han prestado “porque sí”, Bramant Teatre no existiría, y probablemente ahora tú no estarías leyendo este texto.

La apuesta de los espectáculos de Bramant, que no siempre conseguimos, es la de un teatro de acción, vertiginoso, con influencias cinematográficas, que trata de romper en cada montaje con lo que “se supone” que está permitido y reservado para el teatro y que intenta equilibrar siempre la difícil balanza de calidad y comercialidad.

Intentamos que cada espectáculo esté cargado de sensaciones y sentimientos desbordados, situaciones límites donde los personajes que son tremendamente cercanos y reales exploren sus relaciones personales en los límites del terror, el sexo y la violencia.

Así pues, “Construyendo a Verónica”, es un proyecto ideado y diseñado que nace con estas premisas gracias Bramant Teatre, una compañía compuesta por Jerónimo Cornelles en la dirección artística; Teresa Crespo y Maria Minaya, en la producción y comunicación; y Sergio Vega como director técnico. Estos son los nombres de las cuatro personas que han impulsado el proyecto que gracias a la coproducción con el Festival VEO y al “Aula de Teatre de la Universitat de València”, hemos podido (en mayor o menor medida) disfrutar. Un montaje que ha nacido con el propósito de ser un espectáculo no al uso en muchos aspectos, desde el propio espacio de representación hasta su propia estructura.

## **¿Cómo funciona el espectáculo?**

“Construyendo a Verónica” es un montaje compuesto por tres piezas representadas de forma simultánea pero independiente. Un espectador cualquiera que asista a la función, o un lector que lea estos textos, podrá elegir uno de los tres recorridos, rojo, azul y gris. Cada uno con seis monólogos interpretados por seis actores/actrices. Piezas o recorridos que han sido dirigidos por distintas directoras... (El recorrido gris Gemma Miralles, el azul Ita Aagaard y el rojo Inma Sancho).

El público de cada recorrido será dividido, al entrar en la sala, en grupos reducidos de espectadores, en nuestro caso ocho, sumando 48 espectadores en cada recorrido. Cada grupo verá las escenas de la obra en orden distinto, sin que esto afecte a la comprensión del espectáculo; sino todo lo contrario, dándole significado a la esencia del mismo.

No se pretende, pues, seguir una única línea narrativa, sino que cada escena, cada parlamento del actor constituya por sí solo un núcleo narrativo.

Destacar también, que “Construyendo a Verónica” nace con la voluntad de unir a gran parte de la profesión artística valenciana, ya que ha implicado a seis autores, tres directores, 18 actores, además del equipo de creación... músicos, coreógrafa, artistas plásticos (cada uno de estos artistas se ha encargado de uno de los recorridos)...

Es importante señalar que desde el principio Bramant Teatre se propuso la participación de profesionales valencianos, ya que nos parece “vital” que los espectadores conozcan a los artistas que desarrollan su trayectoria en la provincia de Valencia.

El espectáculo, al igual que el origen del proyecto, arranca con un recorte de prensa que habla de la aparición del cuerpo de una mujer sin vida en la playa una mañana de febrero.

Las líneas de dicho recorte, servirán para conducir al espectador/lector a un estremecedor viaje.

“Construyendo a Verónica” son pequeños fragmentos de cristales rotos, cristales de múltiples colores que reflejan las luces y sombras de una vida por reconstruir. Pinceladas de vidas, terriblemente reales, que nos miran y vomitan sus palabras descaradamente para contarnos su verdad, sus deseos, sus miedos.

Agáchate y toma un cristal. Atrévete a mirar

## **¿Por qué?**

Para entender mejor como surge “Construyendo a Verónica”, sería necesario retroceder a marzo de 2005, cuando Bramant Teatre, comienza a planificar lo que sería su próximo espectáculo... ¿Qué hacer?; ¿una obra para tres personajes utilizando a sus actrices y actores (Maria Minaya, Teresa Crespo y Jerónimo Cornelles)... ¿Llamar a un director de fuera para que nuestro “producto” resulte más vendible dentro del “mercado teatral”?... ¿Contar con actores de fuera y dirigir el espectáculo nosotros mismos?... ¿Escribir un nuevo texto para pocos para que la producción no resulte demasiado cara?... ¿Hablar con Teatres de la Generalitat para ver en que nos pueden “ayudar” o de que forma pueden “colaborar”?... (No olvidemos que dicha entidad pública es la que controla actualmente el casi 80 por ciento de la comunidad, además de todas las ayudas realmente serias destinadas a este sector)...

Entonces empezó el momento de los “tal vez”, el momento de las fórmulas matemáticas, el momento de encontrar la forma de unir los sueños con la realidad, (que no es otra forma más que la económica).

El momento de decidir como compañía cuál iba a ser nuestro próximo espectáculo...

Entonces lo decidimos. Si nos la íbamos a jugar otra vez, nos la jugaríamos con lo que realmente deseábamos... total ¿qué teníamos que perder?... Ni teníamos “ayudas” ni podíamos acceder a ninguna de las salas públicas pues la programación ya estaba cerrada, (al menos para nosotros).

## **¿Qué es lo que haríamos?**

Como compañía, son muchas las cosas que deseamos, muchos los proyectos que nos gustaría realizar, algunos, como éste que ahora tienes en tus manos, ya se han cumplido.

Sabemos que son muchos los proyectos (así lo deseamos) que están por venir, proyectos que seguro que nos sorprenden y con los que no dejaremos de apasionarnos.

Pero en aquel momento, en marzo de 2005, lo que deseábamos era trabajar y colaborar con mucha gente; queríamos relacionarnos y abrirnos, darnos a conocer como compañía e intentar poder dejar de navegar a la deriva, queríamos, lo que en mayor o menor grado casi todo artista desea, un reconocimiento al trabajo, al esfuerzo, a la pasión...

Queríamos hacer un espectáculo en donde unir muchas disciplinas artísticas. Queríamos mezclar y fusionar pintura, música, audiovisuales, literatura, interpretación, distintas visiones de dirección...

Muchas eran las preguntas que nos asaltaban en aquel entonces... muchos los caminos en los que investigar...

¿Cómo una misma imagen puede ser interpretada según las directrices de distintos directores/directoras? ¿Cómo afectan las múltiples variantes de los participantes en un proyecto al desarrollo final del mismo? ¿Cómo abordar un proyecto en el que sea el espectador quien termine cerrando y concluyendo?...

Preguntas de formulación aparentemente complicada pero que, en esencia, son bastante simples...

Así pues necesitábamos un “motor”. Una idea para el espectáculo lo suficientemente atractivo e interesante. Una “excusa” con la que jugar e investigar con las preguntas que nos habíamos formulado. Un planteamiento lo suficientemente sugerente, como para que toda la gente con la que nosotros soñábamos quisiera jugar.

Necesitábamos algo concreto, pero no demasiado claro; un concepto o punto de partida, con el que poder construir desde todos los prismas, sin que las distintas interpretaciones, afectasen, o mejor dicho, perjudicasen a las otras piezas del puzzle; necesitábamos pequeños fragmentos (completos en sí mismos, a la vez que incompletos en un todo) que construyesen nuestra historia...

Bramant Teatre sería la encargada de poner el pegamento y unir las piezas...

## **La aparición de Verónica**

A principios de la primavera de 2005, una mañana, leyendo la prensa, tal vez por que tenía que ser así, o tal vez por una casualidad, apareció en las páginas de sucesos el esbozo de ella, el cuerpo de una mujer sin vida sin señales de violencia y sin identificar...

¿Quién era esa mujer? ¿Cómo había sido su vida? ¿Por qué murió?... ¿Qué hacía aquella mañana de febrero en la playa? ¿Cómo apareció allí?...

Decidimos llamarla Verónica.

¿Qué cúmulo de factores y decisiones hicieron que su vida terminase en esa playa?

(Se pregunta Patricia Pardo en uno de sus monólogos)

Preguntas sin respuestas...

Lo teníamos. Teníamos el punto de partida... Quizás no condujese a ningún sitio, pero al menos, podíamos empezar a caminar.

Construiríamos a Verónica.

Y la construimos.

Con mejor o peor resultado... Sin todo el apoyo con el que hubiéramos deseado pero con el justo. Con el esfuerzo y pasión de todo el equipo...

La construimos; y lo hicimos a pesar de los impedimentos absurdos y burocráticos de políticas que no entiendo ni quiero entender; a pesar de muchas puertas cerradas, (pero por suerte otras abiertas). Entre risas y lágrimas, entre gritos y broncas, entre momentos formidables... entre amigos...

La construimos.

(Alguien me dijo tras el estreno de "La fiebre de Thomas". -"¿Ves?... otro sueño que se nos cumple"-...) Los sueños no son inalcanzables, aquí está la prueba... Mejor o peor... pero esto es otro sueño más hecho realidad.

Por supuesto, ahora, desde el presente, son otros los sueños que soñamos, al igual que son muchos los planteamientos que cambiaríamos si volviéramos a empezar... Al igual que son otras las preguntas y retos a los que nos queremos enfrentar... Pero esa es otra historia, y haría falta otro libro...

## **El inicio**

Lo teníamos claro, y si no muy claro, al menos ya sabíamos a lo que jugaríamos.

Queríamos que muchas personas que hubieran rozado en su vida a aquella mujer nos contasen como era, y al mismo tiempo nos contasen como eran ellos... Queríamos que estos personajes hablasen a un grupo reducido de oyentes/espectadores.

Entonces hablamos con los autores. Puesto que somos una compañía de teatro textual, el texto iba a ser nuestra base, nuestro cimiento; a partir de ahí podríamos ir añadiendo otras cosas. Pero si el cimiento no cuajaba y no era sólido, todo acabaría pareciendo a ojos de los espectadores, una "mera excusa para reunirse unos cuantos..."

Sin un buen texto, lo suficientemente cerrado pero al mismo tiempo abierto, no habría historia, necesitábamos personajes capaces de hacerse preguntas sobre aquella enigmática mujer, y en mayor o menor medida, responderlas...



Pero sobre todo, necesitábamos autores que quisieran participar en parir el embrión de una idea, que en aquel momento ni siquiera teníamos la certeza de que se fuera a ejecutar... Personas que se apasionaran con el “juego”...

Personas con las que comenzar a caminar en el camino.

Sabemos que pudieron haber sido muchos más de los que son... o puede que quizás menos. Sabemos que no están todos y quizás hay gente que no tendría que haber estado... Pero decidimos que serían seis, necesitábamos a seis.

Los que aquí han escrito no somos (me incluyo) los mejores, tampoco los peores. Pero si somos los autores de Verónica, sus constructores. Sí somos los seis que quisimos jugar sean cuales fuesen nuestras razones. Sí fuimos los seis que dedicamos nuestro tiempo, esfuerzo, pasión y cachitos de nuestra propia vida y de nuestras propias experiencias...

Somos los seis que plantamos esta semilla. Los seis primeros pasajeros del tren... (Luego vino el resto, igual de importante: directoras, actores, equipo artístico)... pero hay que decir y destacar, que nadie hubiera podido subirse al tren si los autores no hubieran -colaborado-apostado-interesado- por el proyecto. Somos y fuimos los seis que pusimos las sillas para que el resto pudiera sentarse. Son/somos (por orden alfabético, pues en esto del teatro hay muchos egos y no queremos que nadie se sienta ninguneado) Jerónimo Cornelles, Juli Disla, Alejandro Jornet, Patricia Pardo, Jaume Policarpo y Javier Ramos.

¿Y por qué nosotros y no otros?...

Porque representan/representamos, pese a quien pese o guste a quien guste, muchos estilos y generaciones. Porque vivimos en esta ciudad llamada Valencia, ciudad llena de miserias y virtudes... (“Una ciudad llena de naranjos que dan naranjas bordes”... Dice Jaume Policarpo en uno de sus monólogos)... Porque representamos diferentes grados de consolidación dentro del sector teatral y dentro del propio grupo de seis autores... Porque otros dijeron que no, porque decidimos que fuesen seis y que cada uno escribiese tres monólogos... Porque tenemos el suficiente talento-tablas-experiencias como para que escribiesen lo que escribiesen, y fuese cual fuese el resultado final, iba a ser positivo y de una “mínima” calidez literaria...

Porque a nosotros (Bramant Teatre) nos gusta como escriben, porque quisieron jugar y participar en este experimento, porque aceptaron las normas (y a veces aceptar normas es jodido) con una sonrisa de oreja a oreja... Porque gracias a ellos, su trabajo, tiempo y pasión, ahora tú estás leyendo estas líneas y pudiste (si es que has tuviste la suerte/desgracia) ver el espectáculo.

Porque sí. ...

## El camino

Y empezamos a caminar el camino...

Un camino con cuestas y bajadas.

Y fue cuando apareció la figura de la coreógrafa, la del diseñador del espacio escénico... Fue cuando aparecieron los músicos y la cantante... los artistas plásticos... piezas que tal y como nos habíamos planteado en un inicio, fueron encajando en aquello que estábamos construyendo. Piezas que se solidificaban ante el contacto de otras piezas.

Piezas individuales que dentro de "Verónica" pasaban a funcionar como parte de un todo dentro del colectivo.

Estábamos a construir el puzzle y el resultado nos gustaba...

Al mismo tiempo que se forjaba el equipo artístico y el proyecto comenzaba a coger forma, Bramant Teatre comenzó a hablar y negociar con diferentes instituciones y organismos públicos y privados para ver de qué forma podrían colaborar "con y para" el espectáculo. (Que podrían resumirse en muchas idas y venidas, cafés, explicaciones, muy buenas intenciones por parte de todo el mundo, etc, etc...)

Pero fue el Festival VEO y sus organizadores, a principios de julio de 2005, quienes además de entusiasmarse con el proyecto, decidieron apostar.

Pocos días después de presentarles la idea y los textos decidieron colaborar con nosotros... El único problema era el espacio...

Necesitábamos un espacio lo suficientemente grande, misterioso, y adecuado para poder albergar el montaje. Y era la compañía quien tenía que conseguirlo...

Y lo conseguimos.

Fue la suerte, o el destino, o las semillas plantadas durante todo este tiempo de trabajo, o el apoyo de muchas personas... o un cúmulo de todo lo anterior junto. Pero la realidad es que en el mes de septiembre, Pep Sanchís, coordinador del "Aula de Teatre de la Universitat de València", nos proporcionó-sugirió-medió-negóció el espacio que nosotros necesitábamos.

Nos proporcionó la sala "Matilde Salvador". (Sala que en estos y aquellos momentos, mañana no se sabe, pertenece a la Universitat de València)

Así pues ya teníamos el espacio...

El camino comenzaba a ser cada vez más sencillo de caminar.

Evidentemente brindamos al recibir la carta en la que el VEO se comprometía en la coproducción del espectáculo.

Era una partida mínima, pero al fin y al cabo una partida que permitió que todos los participantes pudieran cobrar más o menos y mejor o peor por su trabajo...

Sabemos que la gente hubiera participado de igual manera aunque el VEO no hubiese coproducido, pues nadie del equipo estaba aquí pensando en hacerse rico, ya que eran otros los intereses o motivos los que movían a todos y cada uno de los participantes.

Sabemos que fue muy poco dinero, pero también sabemos que fue ese dinero, el que dignificó (en mayor o menor medida) nuestro trabajo.

Fue una "ayuda", que permitió a la compañía, poder enfrentarse ante partidas que hasta ese momento eran un misterio de donde iban a acabar saliendo...

Gracias al VEO, la compañía y todos los participantes del montaje, pudieron mostrar y exhibir dentro de un festival internacional su trabajo.

Sabemos que la aportación del VEO no fue determinante, pero también sabemos que sin su apoyo todo hubiera sido muchísimo más difícil.

Haría falta un capítulo entero para cada uno de las partes integrantes del equipo artístico, pero creo que no sería justo acabar este ¿prólogo? sin hablar de los 18 actores, actrices y las tres directoras que organizaron y dirigieron la vida de los 18 personajes.

Queríamos que el montaje, o montajes, fuese/en dirigido/os por tres mujeres. Uno de los motivos es que dentro del grupo de autores sólo había una mujer y no nos parecía demasiado justo. Otro que la mayoría de montajes de esta comunidad son dirigidos por hombres... Y otro, y el más importante para nosotros, es porque deseábamos que fuesen ellas, tuvieran el sexo que tuvieran, en este caso femenino.

Son las tres mujeres con las que quisimos desde el primer momento contar. Son las tres mujeres con las que tuvimos la suerte de contar.

Tres puntos de vista completamente diferenciados y cada uno perfectamente claro y definido. Tres aromas, tres miradas únicas, sinceras e irrepetibles... Tres colores en donde los espectadores tendrían/tendríamos la suerte de ver de tres formas muy distintas de plantear un

mismo objetivo, dónde podríamos ver tres formas tan personales de enfrentarse al trabajo de la dirección de actores.

Tres estilos, tres personalidades, tres profesionales, pero sobre todo... tres tías de puta madre, que con sus miserias y virtudes, al igual que todos y todas, quisieron jugar.

Son y fueron Ita Aagaard, Gemma Miralles e Inma Sancho.

Evidentemente su trabajo no hubiera tenido sentido sin los actores y actrices con los que trabajaron, actores y actrices que pusieron y prestaron su cuerpo y voz a aquellos personajes que habían rozado la vida de la misteriosa mujer...

Personajes que, personalmente, pasarán muchos años (incluso puede que nunca lo consiga), para poder asociar a otra actriz y actor de quien finalmente los representó...

Espero que todos/as los actores y actrices que participaron en este proyecto, entiendan y valoren el respeto y admiración que sentimos por todos y cada uno de ellos y ellas.

Yo, me defino como actor. Así pues sé también que los actores y actrices suelen ser los más puteados en casi todos los espectáculos, los menos cuidados, los más vulnerables.

Espero, como parte implicada en la compañía, que en esta producción no hayamos descuidado en esa parte, desde mi humilde opinión, la más importante...

Gracias. Gracias por dar vida a "Verónica".

Sin vosotros 18, jamás, JAMÁS, se habría podido hacer esto. Jamás hubiéramos disfrutado de "Verónica".

Gracias a Maria P. Bosch, Victoria Salvador, Maribel Bayona, Begoña Tena, Carmen López, Toni Agustí, Lola Moltó, Rafa Alarcón, Teresa Crespo, Isaac Gimeno, Pepe Galotto, Ava Meade, Rosanna Espinós, Héctor Fuster, Jessica Belda, Tanya Beyeler, Maria Minaya y Miguel Seguí.

Gracias también a los que finalmente no estuvisteis por prestarnos vuestro tiempo y esfuerzo. De verdad y con el corazón. Gracias.

No quisiera terminar este ¿prólogo? (o lista interminable de agradecimientos) sin hablar de la colaboración de Teatres en el proyecto con la publicación de este libro. Una colaboración aparentemente insignificante... ¿no?...

Añadir, que nosotros, pensamos que ninguna colaboración es nunca "insignificante", y es este libro, (solamente este libro), lo que probablemente quede cuando ya nadie se acuerde de Verónica, cuando ya nadie se acuerde de aquel puzzle que se construyó en Valencia.

Gracias a Alfredo Mayordomo por impulsar esta colaboración, pero sobre todo, gracias a Fernanda Medina y a todo su departamento por el cariño puesto en la publicación del texto y la publicación de estas palabras, que si nunca hubieran sido escritas, nunca hubieran podido ser leídas.

Gracias.

Valencia  
Enero de 2006

## **Construyendo a Verónica.**

**Espectáculo compuesto por dieciocho monólogos basados en el siguiente escrito.**

Desde hace siete meses se encuentra en el depósito de cadáveres de la ciudad, el cuerpo de una mujer de raza blanca de alrededor de cuarenta años que nadie ha reclamado.

Se trata de una mujer alta, de cincuenta y tres kilos de peso, atractiva, de ojos azul intenso y con una cicatriz en el abdomen que indica que alrededor de hace unos veinte años se le practicó una cesárea.

El cuerpo de esta mujer apareció en la playa una mañana de febrero desnudo y sin signos de violencia.

Tras el descarto de una muerte “violenta”, todo indica “muerte natural súbita”; aunque algunos expertos señalan la posibilidad del suicidio.

Antes de terminar, añadir que en su mano, apareció una nota que decía: “Verónica, por favor, regálame diez años más de felicidad”...

Expediente abierto...

**Recorrido gris**  
**(la playa)**

## **introducción recorrido gris** **por Gemma Miralles (directora del recorrido)**

*¿Por qué hacemos teatro si no es para encontrar a los hombres? Entrar en contacto, intercambiar, compartir, conocerse mutuamente, para intentar comprendernos.*

**Jean-Louis Barrault**

Una de las cosas que más me atraía de este proyecto era la comunión de seis autores diferentes, de dieciocho actores y actrices, de tres directoras. Sin olvidar, por supuesto, el resto del equipo artístico y técnico.

Hoy en día es difícilísimo compaginar horarios. Ensayar con tres actores ya es una odisea. Normalmente los equipos con los que ensayamos son pequeños y familiares. Estar en un proyecto así, aunque no tengas siempre contacto con todos, te hace sentir que formas parte del germen de algo. Seis autores pensando y escribiendo sobre la misma historia, dieciocho actores defendiendo un ángulo diferente de la obra, y muchos otros hombres y mujeres trabajando en el mismo proyecto, refuerzan el humanismo de la cita que encabeza este escrito.

Me resultaba muy interesante dirigir seis monólogos pensando en un contacto tan directo con el público. El actor sentado en una mesa interpretando alrededor de ocho espectadores era lo más parecido al nacimiento del teatro. El teatro es la historia de un círculo. La tribu se instalaba alrededor de un círculo y la fiesta empezaba ahí. El círculo tiene implícito lo colectivo, todo se concentra. Es explosivo.

El teatro debería sentirse más que verse y en este caso el público difícilmente podrá librarse del aliento del intérprete, de su olor, de sus palabras.

Las palabras. En este espectáculo las palabras son las protagonistas. No hay objetos, no hay grandes movimientos, no hay efectismo. Jerónimo Cornelles, con todos los componentes de su grupo Bramant Teatre, ha dado unas directrices a seis autores valencianos y cada uno de ellos desde su personalidad y desde su estilo han elaborado unos textos de gran sensibilidad, y que abordan los misterios que mecen la vida de cada individuo.

A partir de la aparición del cadáver de una mujer en la playa, los personajes de estos seis monólogos nos desvelan la relación que tienen con este hecho y con esta misteriosa mujer. Todos ellos se acercan a la playa o al personaje buscando alguna cosa. Todos ellos, desde el humor, desde la tristeza, desde la desesperación, nos muestran con diferentes grados de



conciencia quienes son y qué les persigue, cuáles son sus fantasmas. Son incompletos, como lo es la historia de Verónica.

Algunos momentos son sutiles, otros tienen una pulsación indomable y peligrosa. Algunas veces los personajes intentan evitar los riesgos que la comunicación comporta y buscan las estrategias de la palabra para huir de ellos mismos. A veces hay una inquietante extrañeza, otras hay un componente social e ideológico, en otros la angustia, el humor, la ternura y la palpación erótica se juntan y navegan a la deriva.

En tan solo dos páginas cada una de ellos ha creado un universo lleno de sugerencias. Nosotros con nuestra interpretación y nuestros silencios lo hemos alimentado. Con el silencio, esa "zona oscura del lenguaje", a la que muchos se refieren cuando hablan del genial Harold Pinter.

Cuando escribo estas líneas ya he ensayado con los actores y para mí los textos ya tienen una voz, hay unos personajes de carne y hueso. Ya son inquietantes, ridículos, desesperados, hermosos, tiernos...

Quiero agradecer a Bramant la oportunidad que me ha dado de trabajar con un equipo tan extenso como bueno y de acercarme a estos autores, ricos en alma y en palabras, a los que ahora mismo tendréis la oportunidad de conocer.

GEMMA MIRALLES

Valencia, diciembre de 2005

yo estaba allí cuando la encontraron. a una cierta distancia, sentada en la arena. la vi al llegar a la playa, sobre las ocho y media de la mañana y supe que era ella. no necesité acercarme: supe que era ella.

hacía mucho frío. un frío extraño. seco. un frío absurdo, impropio del mediterráneo. y el cielo parecía arrancado de una postal: como teñido de plata. recuerdo que pensé: “se acabó tu deriva, amiga”. y me senté en la arena a esperar. así que estaba allí cuando la encontraron. un tipo le hizo una foto. luego llegaron otros. nadie se fijó en mí. me pareció que yo también empezaba a formar parte del paisaje. como una escultura de arena que alguien hubiera olvidado a medio hacer.

hace tanto tiempo que me siento así: inmóvil, incompleta, que ya casi estoy acostumbrada. no sé cuándo mi vida encalló. supongo que no sucedió en un momento concreto: esas cosas pasan sin que apenas te des cuenta. sólo sé que un día miré a la mujer que hacía lo que yo estaba haciendo y no supe quién era. recuerdo haber pensado: “me parece que te has roto, encanto.” y también recuerdo las lágrimas.

así que me despedí del hombre al que amaba y me fui a ninguna parte. no me importó: estaba segura que, de alguna manera, también venía de ninguna parte. soy escultora, ¿sabes? o lo fui. durante años pensé: “si no fuera escultora, no sería nada”. así que ahora soy nada. o algo parecido.

la primera vez que vi a verónica llevaba un abrigo azul y el pelo suelto. era el día de reyes y estaba allí, en la playa, inmóvil, mirando el mar. le dije: “si no fuera porque respiras, formarías parte del paisaje.” se volvió despacio y me miró. lloraba. ¿sabes? creo que me estoy volviendo una estúpida sentimental: desde hace un tiempo, no puedo evitar las lágrimas cuando veo llorar a alguien. generalmente me siento muy incómoda. pero esa vez no. fue algo extraño. “no creas”, dijo, “no es fácil que los paisajes dejen que formes parte de ellos. aunque no respires”. y sonrió. fue una sonrisa tan... no sé, como si fuera la de una niña pequeña. entonces dijo:

“pero, si quieres, podemos intentarlo. claro que nos sobra la ropa. desnudas, sobre la arena, tal vez pudiéramos camuflarnos. aunque no estoy muy segura. ¿por qué el mar cambia tanto de color? hoy me he puesto el abrigo azul y él está verde. ayer estaba azul, pero yo llevaba una cazadora gris. no me deja ser él. se escapa, siempre se escapa.”

“todo se escapa”, dije, “las cosas verdaderas nunca se dejan atrapar.”

“es verdad”, dijo. y se sentó en la arena. me di cuenta que estaba desnuda debajo del abrigo y sentí como un escalofrío. recuerdo que pensé: “hace un frío de la hostia, se va a congelar”. pero se la veía relajada, serena. como si, de alguna manera hubiera empezado ya a fundirse con el paisaje. me senté a su lado y le sonreí.

“eres muy guapa”, dijo, “me gustan las mujeres que siguen siendo guapas después de los treinta y cinco. no hay muchas, ¿sabes? porque a esa edad o te has abandonado definitivamente o te han roto el corazón tantas veces que ni siquiera las recuerdas. asusta, ¿verdad? tantas vidas a la deriva en busca de no sabe qué. yo tuve un hijo, ¿sabes? pero murió a las pocas horas de nacer. Al menos eso me dijeron. mejor así: no hubiera sabido qué hacer con él. ni siquiera sabía qué hacer conmigo. pero me hubiera gustado olvidar. y no sé. nunca he sabido. claro que, en este caso, además está la cicatriz. ¿ves?”

se abrió el abrigo. vi la cicatriz y vi también el coño más bonito que he visto en mi vida. no sabría decirte por qué. era como si lo hubieran esculpido. o algo así. sentí un deseo incontrolable de tocarlo. pensé: “encanto, se te está yendo la olla” y dejé de mirarla.

“¿qué te pasa?”, dijo.

“nada, sólo que... a veces, se me confunde todo.”

“¿es por la cicatriz?”

“no. es por el coño.”

“¿qué le pasa a mi coño?”

“no le pasa nada. sólo que es precioso.”

“¿sí?”

“sí.”

“gracias. es bonito que una mujer te diga algo así ¿eres lesbiana?”

“no. no, que yo sepa, no.”

“entonces es mucho más bonito. ¿quieres tocarlo?”

“sí.”

“pues hazlo.”

puse, despacio, mi mano sobre su coño. ella miró el mar un segundo y luego cerró los ojos. aún lloraba. todo lo que dijo entonces fue como un susurro infinito. pensé que era el mar el que hablaba.

“¿sabes? yo, alguna vez, fui una niña pequeña. y, como todas las niñas pequeñas, pensé que había una vida preciosa que me estaba esperando. pero nada ni nadie te espera nunca por mucho tiempo. hay tanta mentira en eso de crecer. al menos, alguien podría habernos avisado, ¿no? pero todo el mundo anda tan ocupado jodiéndose la vida que ni siquiera tienen tiempo para avisar de nada. no sé, para decir: “cuidado, nena, la vida es un puto callejón sin salida”, por ejemplo. así que sigues caminando por inercia, esperando algo que nunca va a suceder. y, cuando, por fin, un día te das cuenta que, en realidad, no había nada que esperar, ya es demasiado tarde: sólo queda la sangre, la decepción y una vida a la deriva.”

una vida a la deriva. por un momento, me pareció que era yo la que hablaba..

cuando retiré mi mano de entre sus piernas, estaba húmeda y verónica había dejado de llorar. miraba fijamente el mar y me pareció que sus preciosos ojos azules se volvían verdes. recuerdo que pensé: “al menos tus ojos ya son parte del paisaje.”

durante tres semanas nos encontramos todas las mañanas en la playa. nunca hablamos demasiado. paseábamos en silencio o nos sentábamos en la arena. a veces, me cogía de la mano suavemente o se tumbaba sobre mis piernas. me acostumbré a ir desnuda debajo del abrigo. a ella le hacía gracia. “ten cuidado, preciosa, se empieza así y terminas navegando a la deriva”, dijo un día sonriendo. “no importa”, le contesté, “mientras sigamos navegando”.

mientras sigamos navegando.

no he vuelto a la playa desde el día que verónica se hizo paisaje. supongo que necesito tiempo. o a lo mejor no vuelvo nunca, quién sabe. da igual: de alguna manera, siento que sigo allí, sentada en la arena de aquella mañana, mirando, a distancia, el cuerpo de verónica, fundiéndome lentamente con el paisaje.

la cañada. julio 05

**“PALOMAS QUE CORREN EN VEZ DE VOLAR”**

**Una mujer de cuarenta años... Muy delgada. El pelo negro y enmarañado. La piel quemada por el sol.**

Esa tía, la mujer esa que os ha sentado aquí, además de fea es imbécil... Yo ya la conozco de vista, además de trabajar aquí trabaja en la Casa de la..... Ya sabía yo que al final me iba a joder, desde que he llegado a esta ciudad la tiene tomada conmigo... Las mosquitas muertas son las peores, seguro que esta liada con la segurata de la puerta. Como me vuelva a tocar la denuncio. Ayer ya no me pude quedar a dormir allí por su culpa, la tiene tomada conmigo, la muy zorra. ¿Borracha? ¡Si sólo me había tomado dos cervezas! Me odia desde el día que le dije que se afeitara el bigote. El váter está lleno de cucarachas ¡qué asco! Yo no soy una colgada, no quiero dormir en la calle, pero tampoco quiero dormir en la casa de Verónica después de lo que me hecho, ¿de verdad creía que aunque me hiciese llegar una copia de su llave la iba a perdonar?... Soy una mujer maltratada. Bien que se les llena la boca hablando de leyes, géneros y pollas... ¡funcionarios de mierda!... Tengo que ir a la casa de la caridad a recoger mis cosas... esta ciudad está mal hecha, no hay quien se oriente. Yo siempre he currado, lo que no soporto es que me exploten. Diez horas limpiando, un día y otro día y otro... por una miseria y no ves ni un duro hasta el final. Yo soy una mujer desplazada, me han echado de mi casa, de mi ciudad, no estoy aquí de vacaciones, tengo muchos gastos... eso de la orden de alejamiento es un camelo... Tuve que abandonarlo todo, incluso a mis hijos... al día siguiente del juicio ya lo tenía intentando meter la llave en la cerradura. El muy cabrón... El miedo es lo peor, peor que el insomnio, peor que las hostias. Me tuve que largar, no puedes quedarte para apagar el infierno. Tengo que ir a recoger mis cosas. Aquí están todos locos, ¿por qué le llaman río si no hay río?, ¿por qué hacen puentes nuevos sobre un río que no existe? Esta ciudad no es normal... llena de naranjos bordes con las naranjas amargas. Como la asistenta vuelva a hablarme de las monjas le rompo la cara, ya se lo dejé bien claro la última vez, no quiero saber nada de curas ni de monjas, que se ganen el cielo con su puta madre. Te vas al quinto coño a la Feria de Muestras, pringas diez horas, te pagas el bocata y el tranvía y luego búscate una pensión que te cueste menos de lo que has cobrado... no salen las cuentas, te tienen que dar una casa... y que no me digan que no hay casas. ¡Qué no me lo digan! Si la puta asistenta me vuelve a pedir el teléfono de mis hijos le parto la boca. Mis hijos están bien donde están, en su casa, en su ciudad... por eso son dos, para cuidarse el uno al otro. Una madre tiene que ayudar, si no puedes ayudar desaparece. Tengo que ir a por mis cosas. No tenía que haber tirado la llave de su casa, al

menos tendría un sitio donde dormir... pero estaba muy enfadada con ella... con lo guapo que es mi hijo y con las mujeres que hay en el mundo tenía que liarse con Verónica. ¿Por qué me ha hecho eso? ¿Por qué me has hecho esto Verónica? Te dije que cuidaras de ellos mientras yo estaba fuera... Se lo dije... le pedí que cuidara de mis niños no que... Tengo que comprarme un cortaúñas. ¿Por qué son tan caros los cortaúñas? No soy una colgada, ni siquiera fumo. No me gusta nada la plaza esa que está aquí al lado, los sábados se llena de novias que sonríen a los fotógrafos, arrastrando esas colas blancas tan largas, llenas de mierda por debajo... y las palomas sucias como las colas de las novias corriendo en vez de volar. Aunque ahora tuviera la llave no entraría nunca a su casa después de saber lo que sé... Eso de pegar la llave de su casa a la carta con cinta adhesiva se le tuvo que ocurrir a ella, es su estilo... las chorraditas... no quiero favores suyos, prefiero dormir con las cucarachas... Mira que decírmelo por carta... ¡Joder, Verónica! ¡Tienes dos años menos que yo! ¡Si casi le viste nacer! Maldita la hora en la que cogí el autobús a la playa después de leer tu carta. No se puede ir a la playa en invierno, el agua está turbia y el cielo parece una sábana desgastada. El aire está tan frío y húmedo que te saca las lágrimas de los ojos contra tu voluntad. Aquella playa era larga... muy larga, interminable como las playas de los sueños. Caminé hasta que no pude más. La arena no se acababa. Me moría por los pies. Los zapatos mojados. Los pies yertos. Me detuve. Busqué la raya del horizonte pero se había borrado. El cielo y el agua eran lo mismo, la misma sustancia, el mismo color. El color de tus ojos en febrero. Aquel era tu cielo y tu mar o las dos cosas fundidas en tu mirada. Y miré mis pies por no poder mirar el mar y vi la arena llena de bastoncitos azules y rosa. Vi a miles y miles de personas lanzando aquellos bastoncitos a la taza del váter después de hurgarse con ellos los oídos. Vi a los pececitos plateados de la playa mordisqueando los algodoncillos de los extremos llenos de cerumen y pensé en el repugnante viaje que todos y cada uno de aquellos palillos habían realizado. Allí estaban, como yo, medio enterrados, decorando la arena de aquella playa desesperada. Tus palabras me golpeaban la cabeza... tiré al agua tu llave y la carta con la dirección de tu casa, pero se me quedó grabada casi sin leerla... desde entonces acudo casi todos los días frente a la puerta, y pulso el timbre cada dos por tres. Maldiciendo tu recuerdo y esperando al mismo tiempo que me abras... Ya no puedo seguir. Mi vida de antes se revuelve en mi cabeza. Mi hijo se puso a llorar cuando le pregunté por ti... Me dijo que te habías ido sin decir nada... No soporto oírle llorar por teléfono, pensé que estarías aquí, en tu ciudad... Me dijo también que Alberto, su padre, había muerto. Entonces me acordé del plan de Verónica para hacerle desaparecer por todo lo que me había echo pasar. Parece ser que le han matado. Está muerto y aún así no puedo volver. ¿Dónde estás Verónica?... ¿Alguno de vosotros sabe dónde está? ... Aquí todo el mundo habla de ella, y yo la estoy buscando, pero no la encuentro, he tenido que colarme para entrar aquí y... dicen que está muerta, pero yo no me lo creo ¿Sabéis dónde está? Mi hijo está desconsolado. Quiere que vuelvas, él tampoco sabe dónde estás, quiere que vuelvas... Verónica, ven a por mí. Hazlo por él. Sácame de esta

ciudad, tú la conoces bien, naciste aquí... No puedo volver sin ti. He de recoger mis cosas antes de que las quemen.

**Chica de 20 años aproximadamente.**

Osea, yo estudio empresariales, ¿sabes?, y Santi, mi novio, Ingeniería Naval. Nos conocimos en la fiesta que organizó su "Facul" en la playa a un par de kilómetros de donde la encontraron, ¿sabes?...

¡Imagínate! Estela, que era la mejor amiga de la que ahora es mi mejor amiga, Mónica, ¿sabes?, le dijo a Mónica que ella la había visto una hora antes paseando por la orilla de la playa, justo delante del pabellón donde nosotros celebrábamos la fiesta, le dijo que iba con un abrigo y nada más, que debajo del abrigo no llevaba nada... ¡Imagínate! De noche y en pleno febrero... Aunque yo creo que no vio nada, que en realidad lo cuenta para llamar la atención; a esa niña le gusta demasiado llamar la atención, y como fui yo quien se enrolló con Santi esa noche, pues Estela no lo pudo soportar y ahora nos viene con estas para robar protagonismo, pero no la va a conseguir... La noticia bomba de esa fiesta, es que Santi, el chico más deseado de la "facul", se enrolló conmigo, ¡¡conmigo!!... Lo que pasa es que a Estela también le mola Santi, es que realidad Santi, como es tan guapo, pues mola a toda la peña...

Bueno a lo que iba, que la Jesi y yo nos los encontramos por la carretera cuando amanecía caminando con una cara de acojonaos que flipas, a Santi y a Tomás, digo... Estaban los dos blancos. Santi iba medio en bolas empujando la sillita de Tomás, y Tomás parecía que le hubieran pillado matando a alguien u algo así, estaba tope nervioso, ¿que fuerte, no?... Aunque claro, ahora lo entiendo todo. Es que veréis, Santi, es súper responsable, y como Tomás no puede conducir porque es paralítico, pues Santi se ofreció para llevarle a su casa, es que Tomás se estaba agobiando y tenía frío... Pero antes nos enrollamos, Santi y yo digo. Osea, nos enrollamos y luego Santi llevó a su casa a Tomás... ¡Ay que lío! ... A ver, nos enrollamos en la orilla del mar, qué romántico, moló un mazo... Pero eso, que luego Tomás se agobió y Santi lo llevó a su casa... Bueno, la historia está en que de camino a casa de Tomás, Tomás se mareó y tuvieron que parar un rato en la playa. Pararon a menos de dos kilómetros de donde hacíamos la fiesta, muy cerca de un grupo de peña que había encendido una hoguera y estaban haciendo yoga y movidas extrañas, es que la peña que hace yoga está flipada... ¡Yoga en febrero! ¡Qué fuerte! ¿no?... El caso es que estaban ahí, sentados en la arena, en la orillita del mar esperando a ver si se le pasaba a Tomás el mareo, y vieron a una tipa en el agua: claro, ellos pensaron que era una de las del yoga que estaba nadando, pero claro, Por lo visto les dio mucho susto y se piraron como con un petardo en el culo... Pero luego, atando cabos, nos hemos dado cuenta de que la tipa que vieron en realidad era la Verónica esa, ¿te imaginas? ¡qué fuerte! ¡¡¡Vieron a la muerta flotando en el mar!!!... El caso es que ellos se asustaron mogollón y salieron corriendo de



allí... Yo no entiendo porqué se asustaron tanto, pero ahora que Santi ya me lo ha explicado pues como que ya lo he entendido... Como para fiarte de una colgada que nada de madrugada en la playa en pleno febrero. Por eso se piraron, por supuesto que sí, ¿qué susto, no? Ellos se acojonaron mogollón... *(Ríe)* Fíjate si se acojonarían que por el camino Santi perdió los zapatos y los pantalones con las llaves del coche en el bolsillo, ¿qué fuerte, no?... Es que veréis, al ver a las del yoga, ellos se pusieron a hacer yoga también, pero de cachondeo, ¿sabes?...

Qué fuerte... La historia está en que yo me quedé en la fiesta, pero me agobié... Santi se había pirado y Mónica se estaba enrollando uno... Así que le dije a mi amiga Jesica, que es gorda y fea pero tiene coche: -"Tía, Jesi, marchémonos de aquí que esto está muerto y ya se está haciendo de día"-... Y eso, que de camino a casa nos los encontramos por la carretera de la playa... ¿qué fuerte, no?...

¡En fin! Lo único bueno es que desde esa noche Santi y yo somos novios oficiales, súper fuerte, ¿no?... Santi es ideal, tendrías que conocerlo, juega al fútbol los domingos, tiene un Seat Ibiza y sus padres tienen un gabinete de abogados en Barna y están forrados. Por eso Santi siempre me está invitando, y yo le digo. -"Tío, Santi no me invites que eso ya no se lleva"- . Pero nada, él siempre se tiene que salir con la suya. Todas mis amigas dicen que Santi se parece un mogollón a Dylan. El de "Sensación de vivir". Personalmente, creo que algunas de mis amigas me tienen envidia. Y más desde que Tomás, que era el chico más mono de Ingeniería Naval hasta que tuvo el accidente, se quedo parálítico. Fatal tía, fatal. Ahora, como Tomás esta fuera de juego, Santi ha pasado a ser el más mono de la "facul". Yo entiendo que Mónica dejara a Tomás. Un chico parálítico no interesa para nada. Ha engordado, y sus músculos se han vuelto flácidos. Además, Mónica dice que antes del accidente, cuando ya no eran novios, un amigo catalán de su ex-amiga Estela que es medio marica, le dijo a Estela que había visto a Tomás en un sitio de esos donde van ellos, y claro, como en aquel momento ella y Mónica eran amigas, pues se lo dijo...

¡Imagínate!... Menos mal que Santi pasa de esos rollos y de las habladurías de la "facul". Además, que no tiene prejuicios. Santi es voluntario de la cruz roja y casi todas las semanas va a ayudar a Tomás dos o tres días en su rehabilitación, se lo lleva al cine, al campo, incluso a veces han ido a Barcelona a pasar el finde... *(Lloriqueando)* ¡A mi me da una pena Tomás!... Santi siempre me dice que yo no tengo que estar triste, que las chicas guapas no tienen que estar tristes, pero yo estoy triste por que pasa más tiempo con él que conmigo... *(Recomponiéndose)* ¡En fin!, ¿qué voy a hacer si tengo un novio tan guay... Bueno pues eso, que mi novio la vio, y está seguro de que era ella, por la descripción digo... Pero no ha podido venir él a contároslo, está con Tomás pasando unos días fuera porque Tomás estaba un poco deprimido... ¿Verdad que es un cielo?... *(Llora)*.

**Mujer entre veintiocho y treinta y cinco años. Profesora de yoga, con mucha aura y paz interior.**

Hummm.... Pues vamos puede ser a la playa, a la montaña, al bosque, a un lugar con energía, con pureza. Nada de móviles ni de antenas, ni de aparatos... dejarlo todo atrás y tal. Para recibir la primavera o, a lo mejor, un día que es como que te lo pide el cuerpo... no somos muchas, unas cuantas... vamos adónde sea, hala, todas a una.

Se sale de buena mañanita, con la energía que da el sol. Y llegas casi al atardecer, que es muy buen momento, y te descalzas y le das gracias a la arena que te hace cosquillas a los pies, y al frío, que la verdad es que hace un frío que pela. Y no hay nadie, nadie, nadie, y se está muy a gusto.

Pues eso, llegas, te das una vuelta, y luego se hace una tabla de kundalini que va muy bien para activar, y una meditación de cara al sol que se pone, hummmm. Y las chicas pues traen cositas que han preparado, todo ligerito, depurativo. ¡Siempre hay alguna borde que trae cervezas, hala!. Bueno, todo es de muy buen rollo, con buena energía y se hacen juegos, jaranas, y luego meditación conjunta toda la noche, que cambia a la persona porque, mira: la una está del marido... bueno, hay ahí un karma raro; luego, la otra está que se le cae el pelo de lo estresada que está; y la otra que... bueno si es que o paramos o... o... Hummm. Bueno, se hace el saludo a la madre luna y la cenita y tal... y luego algo de sutras... lo importante es abrirse y relajarse, bien abrigaditas porque en febrero pues es esa energía. Se hace una hoguerita... Hummmmm, y respiras con el mar, hummm, y te depuras toda.

Bueno, pues el sábado éste... pues, nada, que estamos allí y tal y..., bueno, pues por el sirope de arce —o por la cervecita, que... que... —, pues... bueno, pues allí pues es todo naturaleza y pues no hay un váter. Pues te vas allí a la orillita ¿no?, un poco apartadita y ya está.

Pues tú imagínate, lo que es estar allí en la orillita, ¿eh?, pues haciendo pis y tal, en la postura típica, que es muy buena porque descongestiona la pelvis, humm, y aquí en occidente pues es una postura que tenemos muy olvidada y tal... y eso, que estaba yo meando y... y... me veo ahí a unos... a dos, que estaban allí dale que te pego haciendo también el... el “saludo al miembro”, no sé si me entiendes. Dos tíos. Con el aura bien tiesa saludando a... a... a la madre luna. Y uno estaba ahí en silla de ruedas y el otro pues, nada, parece ser que le estaba haciendo un apaño sin barreras arquitectónicas ni nada.

Bueno, pues ya al día siguiente... Bueno, pues, nada, se pasa la noche y tal y llega un momento pues que recogemos y eso y... y cuando ya nos estamos volviendo, me pongo a contarle el caso a una compi que se venía conmigo en el coche. Y va la tía y me corta y me dice: “¿No me digas

que tú también la has visto y te has callado también?”. Y yo me quedo mudita y tal, porque presentía yo algo raro de lo que iba a decir... y la tía me pregunta si no me había fijado yo que ella también se había ido a la orillita, a echar el pis también. Pues... pues sí, o no. Yo qué sé. No estaba yo tan al lorito. Bueno, pues que me pregunta si yo también “la” había visto. Yo me figuro que se refiere a los dos tíos, se lo explico yo, que qué concurridita está la playa últimamente y eso... Y va la tía y me suelta: “Muy concurridita, porque es que, además, ahí en el agua, pues había una muerta flotando”. Una muerta. Anda. Caray. Bueno, abracito, respiraciones, hummmm, hummmm. Cuando ya me la veo más tranquila, para asegurarme y tal, le pregunto: “Chica, ¿seguro que no era un delfín desorientado?”, chica, por si.... “Tú sí que estás desorientada, guapa”, me suelta la tía.

Bueno, después ya se ha descubierto el “merder” y eso, pero a mí... bueno, yo lo cuento porque las cosas no hay que quedárselas dentro porque luego vas por ahí con el cuarto chakra hecho un churro... No me veo yo encontrándome una muerta y callándome, fíjate. Lo de los dos chicos, tira que te va; pero yo ahora mismo me encuentro una muerta y yo no sé si... si lo integro así, hala. Porque nosotras estamos ahí todo el día relajándonos, y, oye, pues como quien oye llover. Y, chica, vamos a absorber la energía del mar, así, de finde, tan campantes. La energía del mar. Mira el tsunami este. Y luego que, a ver, muy bonita la playita, pero va algún bestia y se ha cargado a una que la habrá violado y molido a golpes, y te vas tú a mear o te pilla un día que vas tú sola y te sale el violador y ya no lo cuentas y, ahí, qué: relájate, relájate. El buen rollo pues no nos protege, ni la madre luna, ni la meditación. Te pilla un violador meditando y ni te enteras. Nada, nos llevamos una pistola, hala, una pistolita cada una y al que se acerque, entre asana y asana, pues le pegamos un tiro.

Menos relajación y más acción, digo yo. Te quieres relajar, te quieres olvidar y, cuando te hayas olvidado del todo, te la meterán por detrás y doblada, en una playa, en el trabajo o ese marido que, nena, pues ya hace tiempo que lo tendrías que haber enviado a la... Oye, mira: pues no es un tío lo que ha aparecido muerto, fíjate. Mejor una muerta que un muerto. Un muerto es un asco pero, mira, una tía despachurrada en la arena, pues es romántico, es más literario, a lo mejor está hasta guapa, que es como más guapas estamos la mujeres: muertas. Y el que tiene que hacer relajación es el hijo puta cabrón que se la ha cargado, antes tendría que haberla hecho, relajación y meditación y todo. Nosotras ya estamos bastante tranquilas, que se lo digan a la muerta. O nos ponen más leyes y cositas y empiezan a desinfectarle el cerebro a todos esos, o que nos den unas tijeritas a cada una, que vamos a ir por ahí cortando pollas, que te vas a enterar. Mira el mantra éste: tijeras, tijeras, tijeras, aummm, aummm, aummm, cortar, cortar, cortar.... aummm, aummm, aummm, éste sí que me da a mi el rollito.

**Chica.**

Aquella mañana del sábado, sí, el día antes que encontraran el cuerpo de aquella chica, yo había discutido con Mario, mi..., bueno mi compañero..., mi novio.

Él había curioseado entre mis papeles y encontró una hoja (*Saca la hoja en cuestión*), que una noche de esa semana escribí al llegar del trabajo en taxi.

*(Lee del papel)*

“Estuve a punto de invitarle a subir a casa. Al taxista.

Habíamos permanecido callados todo el trayecto. No obstante nuestras miradas coincidieron cuatro veces en el mismo punto del espejo del retrovisor central. Frenó, pese a la excitante velocidad, ante dos semáforos ámbar, como queriendo alargar aquél encuentro azaroso entre él y yo en su coche en el que desde fuera se leía claramente OCUPADO.

Subió la calefacción para que me quitara la chaqueta. Y lo hice, mientras le miraba fijamente a través del retrovisor. También mi voz fue sensual cuando, al girar y entrar en la calle donde vivo, le dije: “Para cuando puedas.”

El coche fue parando lentamente. Él se giró hacia mí y habló en nombre del taxímetro: “Son 10 euros.”

En mi cabeza ensayaba diferentes invitaciones: “¿Subes?” “Te invito a una cerveza, mi novio no vive conmigo...” Pero simplemente le di el billete de 10, cerré la puerta del taxi y salí hacia mi casa sin decir nada, prometiéndome a cada paso que daba que al siguiente paso daría media vuelta para proponerle subir hasta mi casa.

No puso el motor en marcha hasta que no entré al patio. Y sólo cuando encendí la luz de la habitación que daba a la carretera y mi silueta desnuda se transparentó a través de las cortinas, sólo entonces, encendió la luz verde y aceleró”

*(Guarda el papel)*

Así que después de la discusión con mi..., bueno con mi novio, salí a pasear a la playa no tanto para huir momentáneamente de Mario sino para pensar en mi inmovilidad: Por qué no invité a subir al taxista. Por qué el rubor paralizó el deseo.

En la playa, a lo lejos, un grupo de jóvenes organizaba lo que parecía se convertiría al anochecer en una fiesta, pero yo decidí no acercarme no fuera caso que tuviera que decidir entre contentar deseo o pudor. Y entonces, mientras buscaba la explicación a mi inmovilidad, a mi cobardía, vi a la mujer que apareció muerta al día siguiente. Descalza, complemento perfecto de

aquél precioso abrigo azul que llevaba, iba acompañada de otra mujer. Reían todo el rato, como si acabaran de conocerse. Y se intercambiaban papeles que leían y luego lanzaban al aire.

*(Saca un papel, lee)*

Égalité, fraternité et hasard.

*(Guarda el papel)*

Lo conservé. Me quedé el papelito que la brisa o el destino envió justo a mi lado. Y lo guardé en un bolsillo del pantalón con la esperanza de no dejarlo allí olvidado antes de meter esos vaqueros en la lavadora y luego no perder las horas intentando recordar qué sería ese papel, qué nota, qué apunte importante e imprescindible acabaría de lavar y centrifugar a mi recuerdo.

¿Qué significaría *hasard*? H, A, S, A, R, D.

Sin esperármelo, al momento de guardar la nota en el pantalón, las dos mujeres se acercaron decididas hacia mí, sin dejar de reír. Me sonrojé pensando que irían a reclamarme aquél papel con aquella pequeña declaración de intenciones.

“¿Usted puedes hacer una foto?”, me dijo la otra mujer con acento francés mientras la otra chica con su precioso abrigo azul reía.

Vaya alivio, y qué confianzas pensé, pienso siempre que me hacen la misma proposición. Podría haberme negado. O, una vez cámara en mano, salir corriendo. O lanzar la cámara al mar. O cortar intencionadamente sus cabezas con el margen de la fotografía que aparentemente encuadraba.

Pero no, yo la hice. Y encuadré concienzudamente, con el mismo empeño que lo haría si fuera reportera de cualquier periódico. Y les pregunto si quieren que sea en horizontal o vertical. Que se vea más playa o más cielo. Y ellas rien. Y yo hago clic y veo la foto a través de la pantalla.

¿Conocen la historia de las mujeres que se negaron a hacer el amor con sus hombres hasta que no cesaran la guerra? Ellas parecían esas mujeres: Satisfechas, autosuficientes, poderosas, felices, una pareja que se conoció casualmente, sin pretensiones, capaces de disfrutar de una tarde de invierno en la playa. Tal vez se encontraron en un supermercado: una pasaba los productos delicadamente por el lector de barras mientras la otra pagaba la cuenta rozándole intencionadamente la mano. O tal vez la mujer extranjera visitó de madrugada la playa y estrangulando su propio pudor invitó a pasear a la chica del abrigo azul.

Una pareja fugaz, casual, que arriesgó momentáneamente sus anteriores vidas, que sacó a pasear sus propias valentías para contentar su deseo por una simple intuición.

Mujeres que sí habrían invitado a un taxista a subir a su casa porque sus miradas coincidieron cuatro veces en el retrovisor del espejo central.

Querría, quiero pensar que simplemente aquellas mujeres se besaron y se despidieron en un punto de la playa, que entonces ella se quitó su abrigo azul y el resto de su ropa (¡Si es que bajo el abrigo llevaba algo más!), que desnuda se tumbó en la arena para sentirse viva, que la muerte la sorprendió con un beso frío en el pecho y que el aire de invierno le robó su ropa.

Y su abrigo azul voló cual pieza de un mar rompecabezas.

**Chico de veintitantos.**

Vivo frente a la playa donde la encontraron. En el único bloque de edificios que lograron construir. Esa mujer paseaba cada semana por esa playa. Yo la veía desde mi ventana. Paseaba cerca del agua una vez por semana. Sobre todo en invierno cuando no había nadie. Yo vivo justo enfrente de donde apareció muerta y vi como aquella mujer se la encontró. Vi como llegó la policía. Vi como se la llevaron. Vi como volvieron al sitio donde se la encontraron. Supongo que para buscar pistas, no sé. Cosas de la policía. También vi como vinieron muchas personas al sitio donde apareció la mujer. Algunas de esas personas están hoy aquí. Supongo que tienen algo que ver con ella. Yo no. Yo no tengo nada que ver con ella. Yo solo sé lo que he leído en el periódico. Y lo que he visto desde mi ventana. Nunca hablé con ella. Y nunca nos miramos a los ojos. Ella nunca me vio.

No te voy a contar la historia de esa mujer porque no la conozco. Lo único que puedo contarte son las historias que me inventé cada vez que la miraba desde mi casa.

Una vez pensé en bajar a encontrarme con ella. Como siempre iba sola, y yo siempre estoy solo, pues pensé que a lo mejor necesitaba compañía. No me atreví. Pero pensé en bajar y presentarme. Me apetecía mucho conocerla. Pero me dio mucha vergüenza y no me atreví.

Yo la miraba desde mi ventana y veía su silueta recortada en la arena y en el agua. Siempre venía por la mañana, muy pronto, cuando el sol estaba aun muy bajo. Veía su silueta caminar, despacio, con los pies descalzos, de vez en cuando se agachaba a recoger algo, supongo que conchas o piedrecitas. La verdad es que era una imagen fantástica.

Cada día me imaginaba historias diferentes para aquella mujer. Me inventaba en qué trabajaba, qué había hecho el día anterior, qué había comido o con quien había hablado.

Hubo alguna semana en la que no apareció. No vino a pasear por la playa. Y me quedé esperando. Llegué a sentirme solo. Sin darme cuenta su presencia se había colado en mi cotidianidad y el día que no vino me faltó algo. Me sentí solo. Y me sentí solo hasta que la semana siguiente la vi aparecer de nuevo. Y entonces me sentí tonto.

La última vez que la vi fue diferente. Noté algo diferente. La observé mientras caminaba pero había algo que era diferente. La noche justo antes de que la encontraran muerta me desperté por el jaleo en la playa. A veces viene una gente a hacer unos ejercicios en la playa y cantan. Me despertaron, me asomé y la vi a ella también. Aquella noche se sentó en la arena a mirar el mar. Y entonces pensé de nuevo en bajar a conocerla. A presentarme delante de ella, a contarle que la miraba siempre que paseaba. Estuve toda la noche mirándola y pensando si bajar o no. Estuve mirándola hasta que caí dormido. Con los primeros rayos de sol me desperté, me armé

de valor y bajé. Pero ya no estaba. Pensaba que se había ido. Pensé que se me había escapado. Pensé que volvería otro día y que no me lo pensaría tanto. Que no le dejaría tiempo para que se fuera. Luego apareció muerta y ahí acaba la historia, claro.

Ahora ya sé que se llamaba Verónica. Algunos me han contado que la conocían. Es una sensación extraña porque aunque yo no la conocía, cuando me enteré de su muerte, tuve la sensación de haber perdido a alguien cercano. Que tonto.



**Recorrido azul**  
**(la nota)**

## **introducción recorrido azul por Ita Aagaard (directora del recorrido)**

En el verano del 2005, cuando Jerónimo Cornelles me invitó a participar dentro del proyecto “Construyendo a Verónica” que su compañía Bramant Teatre elaboraba para estrenar en el festival Veo de 2006, fui doblemente sorprendida.

La primera sorpresa, verme finalmente reconocida como directora de teatro en el muy reducido mundillo del espectáculo en Valencia, después de casi 6 años de aislamiento creativo, es sumamente satisfactorio saber que mis trabajos y aportaciones en los escenarios y escuelas de teatro de estas tierras no han pasado del todo desapercibidas.

La segunda sorpresa y la más agradable es verme fascinada por la danza de números que de su propuesta creativa emanaban; Un divertidísimo lío matemático, con múltiples participantes, una obra sumamente ambiciosa que involucra a escritores, directores, actores y músicos en beneficio de un público, todo ello dentro de un ámbito local.

Los números siempre me han fascinado, y a esta estrafalaria cuenta creativa de 60 dedos de 6 autores, escribiendo 18 monólogos, llevados a escena por los 6 ojos de 3 directoras, e interpretados y motorizados simultáneamente por 18 cuerpos en acción de actrices y actores, habría que sumar (o restar?) qué, cada actuación será de 8 minutos, 6 monólogos en tres recorridos diferentes, cada vez frente a 18 mesas de 8 espectadores, todo esto como una distorsionada ecuación matemática surrealista, hagan ustedes sus propias cuentas y ya me dirán.

En este remolino de números y resultados incomprensibles, uno de los tres recorridos escénicos que “Construyendo a Verónica” propone, será dirigido por estos mis 2 ojos, o sea 6 monólogos, un texto de cada autor con 6 actores distintos, y como ya he perdido yo misma la cuenta, este proyecto me ha impulsado a trabajarlo sin fórmulas cabalísticas, sin calculadora, donde el desequilibrio será mi único factor razonable.

Cuando recibí los textos, de los 6 autores que me correspondían, me puse muy nerviosa, 8 minutos por texto! Más que un reto era una locura!...Cada autor me ofrecía una Verónica con universo propio, con una sensibilidad diferente, en fin un lenguaje original de cada escritor, y por más que leía los textos buscando su hilo conductor, mas me enmarañaba en la complejidad de las vagas pistas que me ofrecían de Verónica.

Aquella mujer, que para algunos sería, para otros era y hasta podía no haber sido, a final de cuentas no estaba, ó al menos no la había reconocido, y ahí de su propia ausencia y misterio, así sin querer nació, como un parto sorpresivo, como la extraña voz de un personaje familiar distante, como lo mas profundo de nosotros mismos, que no osamos ni sospechar siquiera.

Una vez encontrada la subliminal línea de trabajo que el personaje me imponía, y dadas las restricciones de “mise en scène” (un taburete y una mesa que comparte el actor con su respectivo público) me vi orillada a concentrar mis esfuerzos en la dirección del actor, trabajando cada monólogo como si estuvieran dentro de una mini pantalla para sólo 8 espectadores, casi como una parodia de los populares “reality shows” tan tristemente a la moda en la TV, sólo que esta vez insinuando una “realidad imaginada”.

Mi intención será aquella de transmitir una “intimidad ajena” iluminando a los espectadores con la proximidad del texto, por medio de una gesticulación corporal donde el actor se convierta en imagen pantalla de la sinrazón de su personaje, donde el desequilibrio de su interpretación haga que los espectadores busquen su equilibrio propio, o no, en una balanza incierta.

Los claroscuros y los matices se verán dibujados en las reacciones personales de cada espectador, que buscará a su vez a esa mujer, a esa Verónica que construirá a su manera de forma irremediable, con sus propios recuerdos, con sus propios deseos y porque no, quizá hasta su propia semejanza.

Mi participación en esta obra, me ha acercado a tantos co-protagonistas involucrados en esta creación, entrañables compañeros de aventura, todos ellos enamorados del teatro, cada uno aportando su granito de arena, unos con la experiencia, otros con el arrojo y en su conjunto afirmando de una manera contundente que la creación teatral en Valencia reside en nuestra obstinación.

Ojalá que este proyecto, sea un paso mas hacia adelante, un ejemplo que encamine los esfuerzos de cada participante para continuar en este largo y sinuoso camino del arte que hemos escogido, y sobre todo deseo que esta ecuación teatral pueda repetirse en múltiples variantes que enriquezcan nuestro acervo cultural, permitiéndonos acercarnos a autores, directores y actores en este gran juego colectivo, y haga multiplicar como el milagro de los peces, el interés por la creación teatral en nuestra comunidad.

ITA AAGAARD

Valencia, enero de 2006

**Mujer.**

*(Leyendo un diario)*

“¿Quién una noche cualquiera no cruzó mirada con una desconocido y soñó ser follada en el lavabo de señoras?”

*(A público)*

Robé su diario la última semana de curso. Y lo hice para saber qué contaba de mí, cómo me percibía, si tenía alguna posibilidad de enamorarla.

Fue fácil, el hecho de compartir piso hizo que cualquier momento en el que ella no estuviera fuera el idóneo para entrar en su cuarto, abrir el segundo cajón de su escritorio, levantar ligeramente una libreta verde oscura y encontrarse entonces con el preciado diario.

*(Retoma la lectura)*

“Hoy, en un banco de un parque inundado de gente, sentada en el otro extremo se reía y besaba incesantemente una pareja de enamorados. Deseé que se hubieran tumbado hacia mí, invadido accidentalmente mi espacio para tenerlos a tiro de mis caricias”

*(A público)*

Después que acabara el curso nunca más volví a ver a Verónica. Y que me acusara de quitarle el diario me pareció de una gran bajeza. Sí, yo se lo robé, pero ella no podía saberlo con seguridad. Por aquél piso de estudiantes pasaban muchas compañeras.

*(Busca intencionadamente la primera página del diario y lee)*

“Porque me da la gana escribo un diario. Porque soy muy pedante; siempre existe la probabilidad que alguien lo lea.

A mí que no me vengán (los que escriben diarios), diciendo que siempre se espera que el diario sea personal, secreto... Todo el mundo espera convertirse en una celebridad y que sus diarios se subasten y se impriman y las editoriales pongan una pegatina en la solapa donde se lea: “9ª edición” y hagan universal y santa a su autora, como Frida Kalho.

Sin embargo odiaré siempre a la primera persona que lo lea sin permiso previo, pues aunque fuera el primer eslabón de una publicación de gran éxito sobre mi vida, el ladrón no lo habrá hecho motivado por esto, sino por alimentar al violador que todos llevamos dentro.”

*(A público)*

Me llamaba maestra. “Maestra, ¿después de las clases, dónde vamos?” “Maestra, no te enfades conmigo que era broma”

Maestra... Me llamaba así para hacerme sentir importante, seducirme y sentirse protegida, querida. Le gustaba ser el centro de las miradas y de las pretensiones ajenas.

*(Busca otra página, lee)*

“Me gusta tumbarme en el sofá y, en el silencio, escuchar la lavadora, rin ran rin ran. Estirarme en la cama, escuchar la luz del patio que enciende algún vecino y ver el resplandor que entra por el patio de luces a mi cuarto.

Escribir sin prisas. Depilarme sin miradas ajenas. Ducharme sin caricias ni golpes de nudillos en la puerta del baño. Cenar cualquier cosa. Comprar un cuadro, escoger a solas el color para la pared de mi cuarto de estudiante. Sentir que nadie es mi ortopedia ni yo la ortopedia de nadie.

Sin embargo anhelo un abrazo al llegar a casa, un beso nada más levantarme, una conversación a las 6 de la tarde, desnudas, con los rayos de sol filtrándose entre nosotras llenos de ácaros bailando de alegría. Un amor casual que haga llorar a los relojes, de tierno y apasionado.”

*(A público)*

Verónica no me nombraba en ninguna ocasión. Esto me decepcionó dolorosamente, ¡fui su compañera de piso durante 3 años! En su diario hablaba de mucha gente, de gente desconocida –sobretudo-, con la que deseaba hablar o hacer el amor. Y de mí: nada.

Aquellas vacaciones, después del final de curso y de la discusión por la desaparición de su diario, le escribí un poema que envié por correo a casa de sus padres. Carta que me reenvió, que me devolvió semanas más tarde, en un gesto que entendí grandilocuente, exagerado, pretendido.

*(Saca un sobre, lo abre y saca una carta. Lee)*

“Verónica, regálame tu secreto. Tu mirada besándome, disimulándote, deseándome desde el disfraz de la normalidad y la indiferencia.

Di que mis ojos cansados, con ojeras, con sus patitas de polluelo, te parecen islas desiertas, oasis, cuevas misteriosas, siestas de primavera.

Di que por la mañana no te levantas, que eres dictadora de tus piernas, que me retienes en tus pensamientos imaginándome entre tus brazos y tus sábanas y que el mediodía avanza hacia tu cama donde te encuentras soñando conmigo.

Mi almohada es tu beso.

Quiero abrazarte para saber qué hay después de la muerte. Porque después de tu abrazo querré un epitafio.

Estoy en una tela de araña hecha con hilos de algodón de feria. Deseo que me atrapes en esa tela rosa y glaseada. Que me mates para no volver a ser humana. Sólo animal, un animal sin compasión, con la prehistórica misión de aparearme, contigo.

Malditos tus ojos. Por favor, Verónica, regálame 3 años más de felicidad”

Así que no hay duda. Esa misma Verónica es mi Verónica.

Sé que es ella porque yo una vez, hace ya tanto tiempo, también le escribí para exigirle.

tengo ocho minutos para  
hablarte de verónica  
los demás tienen ocho minutos para  
hablar a quien sea  
de verónica  
son las reglas del juego  
supongo que ya lo sabes  
imagino que los demás creen  
que tienen algo que decir  
yo no  
puedo pasarme ocho minutos  
mirándote a los ojos en silencio  
o haciendo como que hablo  
sin decir una palabra  
pero sería una estupidez  
eso podríamos hacerlo en cualquier otro lugar  
sin necesidad de que te gastaras la pasta  
en una entrada ¿no?

no  
no podríamos hacerlo  
pero eso no importa  
además  
que yo soy un actor  
intento ganarme la vida haciendo esto  
y ni una sola palabra de las que estoy diciendo  
o de las que voy a decir  
se me ha ocurrido a mí  
pero hago como que sí  
y tu haces como que te lo crees  
son las reglas del juego ¿no?  
pues sigamos las reglas  
aunque las reglas sean una mierda  
y aunque terminen por matarte

cuando intentas escapar de ellas

te contaré algo  
el tipo que ha escrito las palabras que yo digo  
está hecho un puto asco  
dijo que sí  
que hablaría de verónica  
y poco tiempo más tarde  
se metió una tonelada de ansiolíticos  
en el cuerpo  
después de mandarle una carta grandiosa  
a la chica que le había roto el corazón  
genial ¿no?  
se pasó unas cuantas horas  
en el hospital  
le enchufaron una sonda por la nariz  
un montón de tubos a las venas de los brazos  
y las placas esas que te ponen en el pecho  
y que no sé para qué coño sirven  
luego  
unos días más tarde  
se puso a escribir sobre verónica  
así que imagínate  
sabía bastante bien de lo que hablaba  
¿no?  
el amor y la muerte

el amor y la muerte

por separado ya duelen bastante  
así que en un mismo pack  
te puedes hacer una idea

pero es extraño  
porque aceptamos que el amor  
es lo mejor que nos puede suceder  
cuando lo cierto es que no es más que un puto despropósito  
una enfermedad descontrolada



un absoluto disparate  
y en cambio  
estamos seguros que la muerte  
es odiosa

¿sabes lo que dice marchand de la muerte?  
que morirse tampoco es para tanto  
que lo que duele  
es que lo hayan vencido a uno tantas veces  
eso dice marchand

no  
morir no es una derrota  
en realidad  
es la única manera digna de escapar  
de las derrotas  
de cualquier derrota

supongo que pensarás  
que esto que acabo de decir  
es una estupidez  
puede que yo también lo piense  
pero no por eso deja de ser  
en parte  
verdad

lo intolerable es el dolor  
no la muerte  
el dolor

te diré algo de verónica  
cuando murió  
hacia ocho años que no estaba enamorada  
y sin embargo  
fue el amor quien la mató  
extraña paradoja  
¿no crees?

la vida está llena de esas paradojas  
aunque casi nunca  
seamos conscientes de ellas  
luego  
a veces  
un día  
nos damos cuenta  
de dónde nos hemos metido  
en realidad  
y entonces  
ya es demasiado tarde

siempre es demasiado tarde

para verónica  
también fue demasiado tarde

cuando se enamoró de él  
de quien sea  
eso no importa  
cuando se enamoró  
tenía casi treinta años  
no era una cría  
que se dejara fascinar  
por el primer gilipollas que apareciera  
era una tipa con carácter  
con personalidad  
endurecida por una vida  
más que complicada  
y con el corazón a pedazos  
así que no iba a dejarse enamorar  
nunca más

pero se enamoró  
y es que no es fácil resistirse  
a quien te enseña a quererte a ti misma  
¿verdad?  
pensó que

a lo mejor  
esta vez sí  
que el destino  
o quien fuera  
le regalaba otra oportunidad  
y se dejó ir

se descubrió  
empezó a sentirse lejos  
de todas las tormentas anteriores  
se fue encontrando  
en los pliegues de su piel  
en las arrugas de su corazón  
se sorprendió entre las sábanas  
y se abrazó a un sexo  
nunca hasta entonces conocido

se puede decir que fue feliz

un tiempo

un tiempo

un día supo  
o quiso saber  
que ya no estaba enamorada

se había llenado tanto de vida  
que necesitaba volar  
encontrarse en otros cuerpos  
encontrarse  
escapar

algo así

algo así

son cosas que pasan

puede que no tengan mucho sentido  
pero suceden  
cualquier cosa  
que tenga que ver  
con eso que se llama corazón  
tiene más bien poco sentido  
¿no?

le dijo al hombre que ya no lo quería  
y el hombre lloró  
lloró tanto  
que verónica empezó a perderse  
y llorando  
lo abrazó  
y le dijo te quiero  
y lo llevó despacio a la cama  
y besó su cuerpo  
y lo llenó de lágrimas  
lágrimas  
que se confundieron con las del hombre  
mientras el dolor de él  
la fue alcanzando  
hasta abrazar su alma

y no fue capaz  
y regresó  
sin haberse ido nunca

son cosas que pasan  
quién sabe por qué  
a veces  
nos atrapan los sueños ajenos  
en una tela de araña  
y no sabemos librarnos de ella.

durante ocho años  
verónica  
caminó por el laberinto

sin encontrar la salida

ocho años es mucho tiempo

y cuando el tiempo  
casi siempre aliado  
se convierte en enemigo  
poco se puede hacer  
sólo escapar  
y verónica no sabía cómo

se fue ahogando despacio  
junto a un hombre que la amaba locamente  
y  
a la vez  
la confundía  
dejó que la vida  
que le reventaba el corazón  
se fuera pudriendo  
sin saber si el amor que ya no sentía  
o creía no sentir  
era amor o no era nada  
se perdió  
se perdió  
en un lugar que no entendía  
en un partido sin reglas  
en el que sólo sobreviven los idiotas  
o los que tienen mucha suerte

y verónica no tuvo suerte  
sólo algunos amantes ocasionales  
desastres ocasionales  
que para nada sirvieron  
y así  
los días se hicieron semanas  
las semanas meses  
y los meses años  
y él siguió enamorado

y ella se fue ahogando poco a poco

pero

ya sabes

morir no es una derrota

verónica lo supo

con una absurda lucidez

al leer la nota

al leer

regálame

diez años más de felicidad

supo que nunca se iría

si no se iba del todo

que jamás encontraría la puerta de salida

porque esa puerta

para ella

no existía

así es como funciona

la mente de los suicidas

lo que para todo el mundo es evidente

para ellos

sencillamente

no existe

así que pensó

morir no es una derrota

en realidad

es la única manera digna de escapar

de las derrotas

fue entonces

en una absurda mañana de un febrero imposible

cuando las lágrimas

de su dolor de ojos azules

se fundieron

con las lágrimas de un mar encanecido

y fue en ese momento  
mientras se ahogaba  
en el que verónica sintió  
que  
al fin  
podía respirar

puede que no sucediera así  
sólo que el tipo que ha escrito esto  
quiere creer que fue así como sucedió

tal vez porque cree saber  
que si la chica que le rompió el corazón  
no hubiera encontrado la manera de escapar  
es así como hubiera terminado la historia  
se equivoca, claro  
todos los suicidas se equivocan

¿o tal vez no?

la cañada, julio 05

**Mujer entre treinta y cinco y cuarenta años. Limpiadora en un edificio de oficinas.**

El tío viene a cenar antes de irse al depósito... Mira, fue meterse, y es que es sentarse a la mesa y tener los muertos en la boca: que si hoy han entrado uno así, uno asá... Que se me corta la digestión, Antonio, por favor... Desde que faltó mi madre, se viene a cenar a casa porque no se sabe ni hacer un huevo frito. Yo, de mil amores, porque es mi hermano... pero a mí que no me hable del depósito, que es que arrojó. Pero él, dale y dale.

Yo creo que es el frío lo que le pasa al Antonio. Toda la noche ahí, con todo el frío que sale propulsado de las cámaras esas. Y lo solo que está, que con que seas persona con un poco de fantasías ya te estás figurando cosas de los muertos, que es que acabas hablando con ellos. Se acabarían todos los males, si la cosa se quedara en eh, qué frío hace ¿verdad?, sí, no, no sabe / no contesta. Punto. Pero no...

“Ha entrado una más guapa...,” me dijo. Me acordaré toda la vida de esa noche. “Ha entrado una más guapa...”

Por la tarde, en el programa de los sucesos, sacaron la playa. Me bajo al súper, me encuentro a una. Que si has visto lo de la chica esa de la playa. Sí. Que si esto, que si lo otro. Vale. Y luego, cuando llega el Antonio: “Ha entrado una más guapa... que encontrado en la playa, le van a hacer mañana la autopsia para ver qué le ha pasado”. Qué le va a pasar, Antonio: esa es una del Este. Puta, yonki, sobredosis, ajuste de cuentas, eso. Figúrate. Sí, pero que si los ojos que tiene. Mira, yo de imaginarme los ojos, es que arrojó. Que no me hables más de muertos, Antonio.

Se pasa una semana y el tío otra vez con los ojos y con lo blanca que está para arriba y para abajo. ¿Cuándo la ves tú, Antonio, si la tienen que tener cerrada en la cámara? ¿Para qué me abres tú las cámaras, hombre?. Para mirársela, dice, de lo guapa que es, de los ojos que tiene. Del pelo lo suave que lo tiene... A ver, pero ¿tu tocas a los muertos, Antonio?.

A los dos días me viene con el periódico en la mano. ¿A ti cuándo te ha dado por leer el periódico? Nunca. Porque es que el tío me señala ahí donde lo sucesos. Que le han sacado una nota a la muerta de la mano que pone: “Regálame diez años más de felicidad”. Vale. Antonio, -le digo yo-, Antonio, que aquí pone Verónica delante: “Verónica, regálame diez años más de felicidad”. Pero el tío, más serio que serio, me suelta, que ya lo veía yo venir: “La mujer, el mensaje que trae, es para mí”. ¿Para tí, Antonio?. Que sí. Tú estás loco, hombre. Que sí, que sí, que era para él. Que era un mensaje que la muerta le traía, que lo pone ahí bien clarito, que quiere que Antonio le dé diez años más de felicidad, que para quién va a ser la nota si no es para el que la va cuidar siempre. ¡Siempre!. Siempre hasta que la identifiquen. ¿Y tu quieres estarte con una muerta diez años, Antonio?. Que no sabe. Eso es, Antonio, tú no sabes nada, ni



entiendes la nota de los cojones, ni nada de nada. ¡Que no pone “Antonio” por ningún sitio, hombre!

Yo estoy con crispación nerviosa. Con crispación y callada, porque se entera el Germán de esto y... Y todas las cenas me tengo que tragar una. El otro día, lo de la cicatriz. Tiene una cicatriz aquí abajo. ¿Tú te la miras entera, Antonio? La mira entera. Que tiene una cicatriz aquí abajo. Un cesárea, será ¿no?. Y va me dice: “Oye, que, ella... si parió por ahí, por la barriga, es que estuvo preñada”. Claro. “Y si estuvo preñada es que... hizo el amor”. Pues sí, Antonio, algo tuvo que hacer, no creo que el espíritu santo esté por ahí, hala, de gira. Bueno, se me quedó muy serio, mirándome. Y me soltó: “Es una puta”. ¿La muerta una puta?. Pero ¿qué dices, Antonio?. “Ha estado con uno”, dijo. Con uno o con dos o con quince, Antonio. “Es una puta...” Y, entonces, se me saltaron las lágrimas porque... yo... es que me mordía la lengua porque no quería preguntar pero si no lo preguntaba reventaba. “Antonio ¿tú la tocas a la muerta?”... No me contestaba... Antonio ¿tú la tocas a la muerta?.

Me estoy tragando las cosas de los celos como de dos novios. No hay noche que el Antonio no venga con que la muy puta se calla -¡pues claro que calla, Antonio, está muerta!-, y, luego que hoy hacen cinco meses, que el otro día se hicieron mimos. Cristo bendito, pero ¿tú estas seguro de nadie sospecha, Antonio? ¡Con la de gente que está ahí para dentro y para afuera, a ver si la identifican o qué!...

Si es que es todo por lo solo que está. Mujeres no ha tenido. “A tu hermano se le quitan todos los males yéndose donde las putas”, dice Germán. Pues a ver si entre hombres lo habláis. Se fue Germán, sí que fue, a hablarlo con el Antonio. “Juntos no os váis donde las putas, ¿eh?”, le dije. “Tranquila, mujer”, me dijo. Pero cuando volvieron de hablarlo, me dice el Germán que, al Antonio, las putas... nada. Que lo que él quiere es amor.

Cristo bendito. Mira, a cenar te vas con la muerta, que te haga ella la cena, porque yo ya no puedo más. Antonio, no se te ocurra desahogarte con la muerta, que te cogen y te encierran y no sales. Delito. Pecado no lo sé, porque si lo miras bien, daño no hace nadie. A mí me hace. Pero a mí qué más me da, si ya estoy que... ¿Y si un día la reclaman? Se queda el Antonio con un palmo de narices, se nos coge una depresión, se nos mata para irse con ella, para que no los separen. Ahora que la que se muere soy yo.

Esto es para morirse. Al Germán se lo tengo todo callado. El otro día me arrimo, en la cama, y le suelto: “Germán, regálame otros diez años de felicidad”. Diez años llevamos de casados. De felicidad, no mucha; así que se lo suelto, lo mismo que en la nota de la muerta, para ver qué me dice. “Tu estás loca”, me suelta. Yo no estoy loca, lo que estoy es podrida de envidia, porque que una tiparraca esté fiambre en una camilla y tenga a un tonto todo el día que la trata de reina y le canta boleros, y que yo esté tragando y tragando, y que tenga un marido que no me mira a la cara y que si me mira es para decirme: “Tu estás loca”... Esto es para matarse, ponerse un papel en la mano donde lo ponga bien claro y esperarte a te congelen con un subnormal que es que lo

vas a tener ahí haciendo guardia para siempre. Para siempre no, hasta que alguien lo pille y, entonces, coge el Germán y se entera y le viene un pronto, y es que nos mata a todos.

**“ALBERTO”**

**Un muchacho que tiene alrededor de veinte años.**

No quiero ir al depósito de cadáveres y descubrir que es ella... tal vez no sea ella... Tal vez sólo tengan el mismo nombre... Tal vez no sea ella... Pero dicen que sus ojos y los míos... dicen que su mirada... Quiero pensar que ella, mi Verónica, mi madre, no es la Verónica del depósito de cadáveres. Quiero pensar que mi Verónica volverá algún día... ¿Sabéis? No me gusta el nombre que me puso mi madre: Alberto. No sé porque me lo puso, y es precisamente por eso por lo que no me gusta. Hace un año amanecí con un perro durmiendo en mi cama después de una borrachera y le puse de nombre Alicia, era macho, pero la cogorza que le salvó de la perrera fue culpa de la tal Alicia y como me gusta que las cosas tengan sentido hice el transvase afectivo y de nombre de la chica al perro. A mi perro le gusta mucho el nombre que le puse, cuando le llamo viene corriendo como loco, moviendo la cola y ladrando de alegría. Alicia, cuando se enteró del nombre de mi perro se ofendió mucho y dejó de hablarme. A mí me encantaría tener nombre de mujer, como mi perro Ali. Yo, de pequeño, quería llamarme como mi madre, Verónica. Bueno, de pequeño y de no tan pequeño. Alberto es una mierda. Ni siquiera es el nombre de mi abuelo. No es que mi abuelo se mereciera ninguna consideración, pero al menos, era el padre de mi madre y tenía dos remolinos en la coronilla como yo. Ya sé que podría cambiarme el nombre si quisiera, pero no lo voy a hacer, lo veo una frivolidad; no puedes cambiar tu historia y si lo pretendes lo único que consigues es deformar tu identidad para ir convirtiéndote poco a poco en un engendro, como las mujeres aburridas de si mismas con el labio superior recauchutado. Alguien ha echado por debajo de mi puerta un sobre con un nombre manuscrito en el reverso. Esta circunstancia me ha devuelto a un pasado del que creía haberme escapado. Es un sobre blanco con el nombre de mi madre escrito con lápiz de color verde. Al estar el nombre en la parte de atrás no sé si éste corresponde al remitente o al destinatario. No sé si es de Verónica o para Verónica. Si yo me llamara Verónica no tendría este dilema. A mi madre le gustaba mucho mandar cartas. Llevaba el bolso lleno de sobres y el monedero repleto de sellos. Sus cartas llegaban llenas de sorpresas, las enviaba a casa incluso en las épocas que vivíamos juntos. Más que escribir metía en los sobres cosas que se iba encontrando: conchas, plumas verdes de cotorra, semillas voladoras... Pero sus cartas siempre llevaban sello y matasellos, era indispensable que las trajera el cartero. Una carta la ha de traer a casa el cartero, sino no es una carta, es un mensaje o una nota o algo sin importancia. Tengo grabada la caligrafía de mi nombre en aquellas cartas. Alberto. Pero por muy fascinantes que fueran

aquellas cartas nunca llegaban a serlo tanto como las que llevaban su nombre. Un día le pregunté a mi madre porque no me llamaba como ella, me dijo que ya me había dado sus dos apellidos y que si además me daba también su nombre ella se quedaba sin nada. Además... ¿cómo hubiéramos podido saber a quién de los dos iban dirigidas las cartas? Entonces pensé que mi madre me puso el nombre sin sentido, porque si, como casi todo lo que hacía, pero esta vez me equivoqué, años después me confesó su verdadera razón: *“Mi padre era un auténtico hijo de puta y en consecuencia, querido hijo mío, tu pobre e indefenso abuelito, al que tanto quieres, también”*. Es cierto que le quería, tanto como pude. Mi abuelo tenía un gorrion amaestrado que comía en su mano, se bañaba en una palangana y le cagaba constantemente la camisa blanca. Me resistía a creer que alguien que se pone en los labios granos de alpiste para que se los coma un pajarillo pueda ser un verdadero cabrón, pero lo era, mi madre en esto tenía razón. Su amor a los gorriones estuvo a punto de costarle la vida al hijo de la vecina. El niño se comió una salchicha envenenada que mi abuelo dejó caer en el rellano para que se la comiera el gato. ¿Qué llevaría aquella salchicha dentro para dejar al muchacho un mes en coma? Menuda suerte la mía, mi árbol genealógico debe ser algo así como una rama medio seca y llena de pinchos clavada en un tiesto. Pero es normal, las plantas las riegan las mujeres y en mi árbol sólo anidaba una, mi madre, y a ella se le secaban hasta los cactus. Así anduve toda mi infancia, muerto de sed, colgado de la única rama de mi árbol. Y así sigo... seco, y me parece que esto va para largo, supongo que para siempre. Tendré que resignarme a ser lo que soy: un hombre débil, raquítico, con una sola raíz y una sola rama. Anémico de pasado y atragantado de presente. Incapaz de retener y fijar mi vida. Incapaz de satisfacer enteramente a una mujer, de atraparla con el puro instinto, de evitar que se vaya con otro para que la zarandee como saben hacerlo los verdaderos hombres. Hombres que saben hacer sentir el peligro de la virilidad. Hombres que aturden y crean adicción. Hombres que las ensartan con un gemido que a mi nadie me enseñó a emitir. Esos son los hombres que ella siempre buscó para escapar de si misma o tal vez para escapar de mí. Mi madre es la responsable de mi adulteración, de esta incapacidad que me hace inservible como amante, como hijo y como hombre frente a una mujer. ¿Por qué hizo de mí un hombre al que sabía que nunca podría querer de verdad? Alberto era un amigo homosexual de mi madre, ella siempre negó que fuera él quien me diera el nombre. Murió siendo yo un niño. Cuando nació ella ya sabía lo que quería de mí, tenía un plan que incluía a Alberto, pero él prefirió morir. Mi madre le adoraba, quizás por eso deseaba que fuera como él. Aunque creo que lo que en realidad quería es que no me pareciera a los otros, porque los otros eran su perdición. Pero yo no soy homosexual aunque me llame Alberto, igual que mi perro no es una chica aunque se llame Alicia. Alberto es un nombre de mierda porque no es mi nombre verdadero. Sólo ella sabe mi nombre verdadero. Mamá, mi perro es un perro y yo soy tu hijo, sigo queriendo llamarme Verónica para ser tú y comprenderte, porque sé que cuando te comprenda volverás y podré devolverte aquella carta con tu nombre que te robé una vez y fui incapaz de leer. **(Sin esperanza)** volverás.

**Hombre o mujer de cuarenta años aproximadamente.**

Dicen que no se puede morir de amor.

Mentira...

Quien afirma eso es que nunca ha estado enamorado.

Llevo un mes esperando a la muerte, por eso tengo este aspecto, se que no es muy agradable... Piensen que las llagas, y las heridas que supuran son sólo los últimos esfuerzos de mi debilitado cuerpo por intentar sobrevivir... Un cuerpo que deseando sobrevivir cuando su propietario/a lo que desea es morir, curioso ¿no?...

Lo que me gustaría dejar claro es que este acto "suicida" no lo hago por la enfermedad. No, no es por eso. Me cago en el Sida. (...) Lo hago por él. ¿Quién sabe?, igual es que he visto demasiadas películas de amor... ¿O no?, vete tú a saber... realmente también me cago en el romanticismo. Pero es que, haber si puedo explicarlo... Es que yo siento, que no tiene sentido vivir sin él, no se si lo entendéis, no concibo la palabra "sentido" sin él, ni la palabra "amor", ni "vivir". No concibo ninguna palabra sin él...

Cuando leí en la prensa lo de Verónica vine corriendo hasta aquí, quería contar lo que pienso. Supongo que les di lástima y por eso me dejan hablar. La lástima y la pena a veces muevan demasiadas cosas... demasiadas.

En cierto modo la entiendo, a ella me refiero, a Verónica... Yo no la conozco, no sé absolutamente nada de ella, pero imagino lo que le pasó... Y la entiendo... El amor... el amor es así, extraño...

Yo también ame una vez... Hace tres años. Desde el primer momento en el que lo vi sabía que él era... era él, y ya está... Sólo había un problema, un pequeño problema: él estaba enfermo, muy enfermo...

El miedo nos conduce por caminos insospechados...

Al poco tiempo de conocernos él me regaló un libro llamado "La fiebre de Thomas", en la primera pagina había escrito: "Te buscado a través de océanos de tiempo y al fin te he encontrado"... A ella también le escribieron una nota...

En ese momento descubrí que su enfermedad no importaba, que nada importaba, nos habíamos encontrado... Hicimos el amor durante toda la noche en su casa. Tanto le amaba, que lo quería todo de él, incluso su enfermedad... Ahora ya no está. Desde hace un mes ya no está...

He vivido junto a él los tres años más increíbles que sólo los que hayan amado de verdad podrán entender. ... Hay personas que no lo entienden. Yo no le tengo miedo a la muerte, nos enseñan a tenerle miedo, pero si todas las necesidades fisiológicas son placenteras, ¿por qué la muerte no ha de serlo también?... Además, ni siquiera eso es importante, lo realmente importante es... no se si me explico... ¿qué sentido tiene seguir viviendo cuando ya has saboreado lo mejor de la vida? ¿Qué sentido tiene seguir alimentándose de sucedáneos?...

Hay gente que me pregunta si vale la pena, si estar enfermo vale la pena, hay gente que no lo entiende, pero es mi vida, ¿cuesta tanto de entender?... Por supuesto que vale la pena... Dudo muchas cosas, muchas; dudo si mañana saldrá el sol, pero no dudo que no valiese la pena.

Por eso pienso que ella se dejó morir, y seguro que no soy el/la único/a que lo piensa... Estoy convencido/a de que la persona a la que amaba, quien le diese la nota, murió... y entonces ella cerró los ojos y se dejó morir...

También estoy seguro/a que al contrario que mi cuerpo, el suyo no se resistió...

En cierto modo la admiro...

Yo también quisiera hacer eso, cerrar los ojos y morir. Ser consciente de mi último aliento, ser consciente de que dejo de estar aquí... nunca sabemos cuando es la última vez de nada. Me gustaría ser consciente de mi último aliento...

Tocadme... Que no os dé asco... Podéis tocarme... Puede que si no me tocáis ahora ya no lo podáis hacer nunca... Tocadme... Voy a intentar ser consciente de mi último aliento...

Voy a cerrar los ojos y voy a ir a atravesar océanos de tiempo, él lo hizo y me encontró, ahora es mi turno, tengo que ir a buscarlo yo... Voy a cerrar los ojos y voy a ser consciente de mi último aliento... Tocadme... Voy a cerrar los ojos y luego ya no podréis hacerlo...

### **Niña de diez.**

Me llamo Verónica. Como mi madre. Como la mujer que han encontrado en la playa. Me han dicho que mi madre también ha muerto. Bueno, en realidad primero me habían dicho que mi madre se había ido de viaje. Lejos. Muy lejos. Y que iba a tardar en volver. Yo me lo creí. Pero hace unos días escuché una conversación de mayores. Supongo que no lo debería haber hecho pero lo hice. Escuché hablar a mi abuela con mi padre. Mi abuela es la madre de mi padre y les oí hablar. Entonces decidí preguntarle a mi padre. Mi padre se quedó callado un momento, como si no supiera lo que quería contestar. Como si estuviera pensando una mentira para decírmela. Yo le volví a preguntar: "Mamá no se ha ido de viaje, ¿verdad? Mamá se ha muerto, ¿verdad?" y él me dijo que sí. Creo que se le escapó. No quería decírmelo pero me lo dijo. Luego me preguntó si lo entendía. Si entendía que mamá se hubiera muerto. Le dije que sí, que tenía diez años pero que no era tonta. Y también me preguntó que qué sentía y yo le dije que no lo sabía. Que necesitaba tiempo para sentir algo porque hasta ese momento pensaba que mi madre se había ido de viaje.

Ahora ya he pensado un poco. Ya he pensado algo. De momento he decidido pensar que mi madre no se ha muerto. Me parece algo feo eso de morirse. Así que he vuelto a pensar que mi madre se ha ido. De viaje no. No está de vacaciones. Únicamente pienso que mi madre se ha ido y no sabemos si volverá.

Le he escrito una carta: "Mamá, ya me he enterado de que te has ido. Supongo que si te has marchado es porque debías de hacerlo. No te preocupes. Me quedo con papá. Aunque si te soy sincera te quiero más a ti. Aunque te hayas ido no voy a dejar de quererte más a ti. Te cuento que papá está muy raro. Estuvo hablando con la abuela el otro día cuando yo me enteré de que te habías muerto. Escuché cosas feas. Escuché a papá y a la abuela decir cosas feas. Ellos se pensaban que no los escuchaba nadie. Por eso supongo que podían decir cosas feas. La abuela era la que más cosas feas decía. Era como si le hubiera obligado a hacer algo a papá que él no quería. Era como si la abuela no te quisiera. Y parecía que papá tampoco te quería. Aunque yo sé que sí porque me lo ha dicho él. Pero no me gustó oírles hablar de ti.

Espero que estés bien y seas muy feliz. No te preocupes por mí. Te quiero mucho. Te quiero mucho más que a papá porque tú ni haces ni dices cosas feas."

Esta es la carta que quiero mandar a mi madre. ¿Sabéis donde la tengo que mandar? ¿Sabéis donde se mandan las cartas a los muertos? Yo no. He pensado que Verónica se la podía llevar porque también está muerta. Quiero ponérsela en la mano a Verónica para que se la dé a mi madre. ¿Me podéis ayudar? Por favor, ¿me podéis ayudar para que mi madre lea mi carta?

**Recorrido rojo  
(la cicatriz)**



## **introducción recorrido rojo por Inma Sancho (directora del recorrido)**

“Construyendo a Verónica” es un proyecto del que todavía no se por qué formo y he formado parte.

Si cierro los ojos y me concentro sé que hay algo que me atrapa en la mirada de un grupo de gente más joven que yo que siente que el teatro “hay que hacerlo” a pesar de todo.

A pesar ¿de qué?

Pues a pesar de no contar con el local de exhibición que en un principio este proyecto necesita (aunque haremos de la sala Matilde Salvador el lugar más adecuado y misterioso posible).

A pesar de que el numero de personas involucradas en él y la falta de ayudas institucionales hacen que la remuneración a percibir por cada uno de los integrantes sea irrisoria (no os la diré para que no os de la risa).

A pesar de todo esto me encuentro con que cinco a autores y una autora escriben sus monólogos. Tres amantes del teatro agrupados bajo el nombre de “Bramant Teatre” iluminan su mirada cada vez que te hablan de “Verónica”. Un montón de actores y actrices acuden un día de finales de octubre a un casting con ganas de formar parte del proyecto (gracias Diego, Desiree, Paula, Sara,...).

Finalmente cuatro actrices y dos actores se comprometen a ensayar su monólogo y a asumir la aventura que este espectáculo propone: contar algo en ocho minutos, contar algo como propio y mirando de cerca y a los ojos a esos que llamamos “público” y que ahora seguramente serán “ellos”, o mejor, “vosotros”.

En estos tiempos de autores desorientados, empresarios perdidos y actores desconcertados, imagino yo que ha de ser un gustazo ser actor y tener delante a ocho personas (bueno, si no llenamos, con dos nos vale) y mirarlas a los ojos, contarles tan de cerca que las necesitamos, necesitamos que nos miren que nos escuchen y a ser posible que no se arrepientan de ello.

Necesitamos su presencia para saber por que hacemos “Construyendo a Verónica”

Por vosotros y para vosotros con todo el amor del “recorrido rojo”.

INMA SANCHO

Valencia, enero de 2006

**Hombre o mujer de 45 años aproximadamente.**

Me da asco estar aquí, me da asco tener que hablaros... Uno de los monitores me ha dicho que es bueno para mi, que era un excusa para poder salir del centro... Es un chico guapo, a veces me masturbo pensando en él... También está por aquí, él también tiene cosas que decir de ella... Cree que tiene cosas que decir de ella, aquí todo el mundo cree que tiene cosas que decir... ¿Sabéis? Llevo mucho tiempo en ese centro, dicen que demasiado, yo ya ni me acuerdo de cuando entré, pero fue al poco de verla... Me da asco tener que hablaros de ella, hablar de ella me hace recordar otra época, una época de la que ya no queda nada... solo sombras...(...)  
¿Podéis darme un euro? Por favor, dadme un euro... podré comprar cigarrillos... No nos dan cigarrillos, los monitores no nos quieren dar cigarrillos... pero yo se como conseguirlos, se como conseguirlos, yo he trabajado en hospitales, se que se puede sobornar a los enfermeros...  
¿Podéis darme un euro?... (*Insiste hasta que se lo dan*)

Gracias, gracias... Seguro que ella no fumaba... Ella, tan perfecta, tan alta, tan rubia, tan guapa... Cuando le hicieron la cesárea yo ya no trabajaba en el hospital, ya me había ido, me invitaron a que me fuera, alguien dijo que yo robaba metadona del botiquín... Alguien especial, alguien que sabía a sauce, alguien de ojos azules, como ella... Una persona que vino a visitarme hace mucho me dijo que su hijo iba a nacer deformado y con la cabeza no demasiado bien... Por eso la obligaron a ingresar en el hospital. Cuando se enteró que estaba gestando un monstruo quiso abortar... La muy desgraciada se enteró al final del séptimo mes. ¿Se imaginan a la mujer perfecta madre de un monstruo? Evidentemente no la dejaron... La encontramos desmayada en su casa, sentada en un sofá, sobre un charco de sangre, con las piernas abiertas... De su coño abierto aun asomaba un destornillador, se había estado hurgando durante un buen rato hasta que supongo que por el dolor perdió en conocimiento... La muy cerda intento desgarrar la placenta del útero con aquel destornillador... Sin embargo aquel niño se aferraba a la vida, no quería morir, igual que la persona que sabía a sauce, tampoco quería morir, y yo no quise matarlo, solo quise darle una lección, no me gusta que se entrometan en mi vida... Nuestro cuerpo es tan delicado... somos tan frágiles... (...) Si hubiéramos tardado un poco más hubiera muerto desangrada... Tal vez tendríamos que haber tardado más... ¿Qué sentido tiene vivir así?... Cuando despertó no dijo nada, aun la recuerdo, atada en la cama... Le estaba poniendo el gotero, mirándome mientras le buscaba la vena... Sus ojos azules... como su vena. Le clave la aguja mal, lo hice adrede, pero ella no dijo nada, yo volví a clavarle la aguja en su delgado brazo, una y otra vez... Una y otra vez... Y ella no dijo nada, incluso parecía que le gustaba... Luego me fui, me fui y ya no la volví a ver... Se que estuvo mucho tiempo ingresada, y que su

niño nació por cesárea, ya no se más... Creo que dieron al niño en adopción, pero no lo sé ¿Quién va querer un niño que es medio monstruo?... A ella le dijeron que el niño había muerto, no lo se, igual si que murió realmente, yo no lo se...(Ríe)

El destino es un hijo de puta, ella quiso deshacerse de su niño y olvidarse, y sin embargo una enorme cicatriz que le cruzaba todo el vientre le obligo a recordarle que era madre hasta el mismo día en el que murió... (Ríe) Gracias por el euro.

**Joven entre veintidós y treinta años, enfermero en un sanatorio mental. Aspecto y maneras algo post-grunge.**

Les da por cosas muy raras, muy fantasiosas. La diferencia es que se lo creen todo. Eso es lo que pasa. Si no hubiera que estar todo el día limpiándoles el culo y eso, con mucho gusto me pasaría el día averiguando qué hay detrás de cuando dicen que han visto un vampiro, un burro que vuela, o te dicen que su abuela (que lleva muerta cinco años) les llama por teléfono a cobro revertido. Joder, han visto una tontería de Drácula en la tele y luego están todo el día con que hay un vampiro. Les preguntas dónde está el vampiro: hoy no está. Al día siguiente, aparece una de las monjas y el chaval se la quedan señalando: el vampiro, el vampiro. Vale, el vampiro era la monja.

Cuando el chaval... El chaval tiene veinte años... Cuando empezó a decir que veía a su madre en la playa, no te vas corriendo a la playa a ver si su madre está allí, y, si vas, pues sólo hubieras visto a esa mujer paseando arriba y abajo. Una mujer que, según todo los indicios... "indicios"... pues no era su madre.

No estamos todo el tiempo con ellos... Bajas con ellos. Sólo vas detrás de uno si ves que se va para el agua o si se pone a comer arena. Si uno te dice que la arena es nescafé, a ese lo marcas. Tenía veinte más a los vigilar, eso es lo que quiero decir, así que no puedo saber si de verdad habló siquiera con ella, no lo sé.

Hasta esa noche. Porque, bueno, esto es la playa, quiero decir que si de pronto el chaval no está con los demás, sabes que, como mucho, estará por ahí, en la playa, porque, bueno, si tuvieras que hacer caso a esas monjas estúpidas, pues esto sería como una cárcel. Bueno, como mucho va a estar ahí mirando como un tonto a las tías esas del yoga o... Bueno, con ellas no estaba, desde luego, así que fui a mirar más por otro sitio. Me crucé a un chico, ya lo he dicho. Bueno, oye, incluso en invierno, pues te encuentras a gente paseando. No es raro. Sólo que, bueno, nos miramos a los ojos, supongo, y, yo no sé sí... supongo que algo me decía que esa noche iba a pasar algo, porque simplemente miré a ese chico o a lo mejor fue cómo me miró él, pero pensé: no te conozco de nada, tío, pero sácame de aquí. Se me va a hacer de día buscando a... a ese majadero de Gustavo, las monjas me van a echar si no lo encuentro, pero lo único que quiero es que me lleves a otro sitio, donde sea. No sé.

Cuando volví al centro, el Gustavo estaba con los demás. ¿Dónde estabas? "Con mi madre, jugando". ¿Jugando? ¿Jugando a qué? "La peino".

Y al día siguiente, encuentran a esa mujer muerta y... resulta que, yo no sé si desde la dirección, o esas monjas, estaban ya obsesionadas con el pobre Gustavo y también conmigo. Como

responsable. ¿Responsable de qué? Bueno, está claro que el chaval no tuvo nada que ver con esa muerte. Puede que no les guste la idea de que él pudo acercarse y estarse un rato con la muerta, tocarla y eso... pero ni siquiera de eso hay pruebas. No hay pruebas. Es sólo algo que Gustavo dice, que la tocó.

Responsable. Pero, oye ¿es que le afecta a alguien? A la muerta no. Y el chico... bueno, él no es consciente. A esas monjas... Que son... que son vampiros. Vampiros a los que todos les importamos una mierda. Sólo la moral. La moral y Dios. Yo no puedo saber qué llevo a hacer el chico, ¿dónde está la moral, entonces?. Sólo él sabe la verdad... el chaval y Dios ¿no?. Dios lo ve todo ¿no dicen eso? Pues Dios lo veía. Entonces aquí el único negligente, el único capullo es Dios. Y a Dios no lo han echado a la calle.

No he vuelto a verle. Y... bueno, hay una consigna: que no me digan donde está. Esas monjas... No quieren que hable con él. Que es un loco, que un loco es un loco y lo que tenga que decir, lo que pueda contarnos, no sirve de nada. Según qué, ¿eh, vampiras?. Porque si al chico le da por inventarse que estuvo con la muerta, si dice que le hizo el pelo y yo que sé, eso es verdad y es un horror y es motivo de despido; pero, que el chico no paró de señalar a la mujer durante las semanas anteriores y de decir: "Es mi madre, es mi madre", eso sí que es locura, y mentira, y no importa... A mí sí, sí que me importa.

Los ojos azules. Hay muchas clases de azul, me dirás. Vale. Azul intenso: eso fue lo que dijeron. Azul intenso. Si vieras los ojos de Gustavo, oye, te tirarás una hora buscando adjetivos y, al final, sólo se te ocurrirá: intenso. Y, vamos a ver, hay una cicatriz que... atestigua. Eso es: atestigua. Que atestigua que ella tuvo un parto hace veinte años. Veintiuno cumple Gustavo el mes que viene. No quiero decir nada más... Y luego está esa mujer, esa paciente... una paciente que hace veinte años era enfermera aquí. Una casualidad. Y otra casualidad: la tía dice que conoció a esa Verónica y que estaba embarazada entonces. Hace veinte años. Yo no quiero decir nada. Bueno, quiero decir algo sobre la fuerza de la casualidad... No, no tengo ni puta idea de la fuerza de la casualidad.

No puedo dejar de pensar en eso. Ojos azul intenso. Es una idea que no se me quita de la cabeza. Desde el día que lo escuché en la televisión. Tengo delante los ojos de Gustavo y no puedo pensar en otra cosa y ahora resulta que no puedo volver a ver esos ojos, ni decirle al chaval: todo tiene una lógica. Y la cicatriz. Pienso todo el día en la cicatriz. Esa cicatriz... bueno, él debió ver la cicatriz... a lo mejor saliste por ahí, chaval. Y veinte años más tarde, el mar o quien sabe qué, o la fuerza de la casualidad, te trae a tu madre de vuelta para que te la encuentres aquí delante de esta mierda de cárcel donde te metieron. Para que le hagas el pelo, ese pelo que nunca le habías tocado. Los ojos esos que heredaste... El chaval dijo: "Vengo de la playa de jugar con mi madre, la he peinado", y resulta -yo qué sé, es una idea- que, detrás de eso, va y hay una verdad, una verdad posible. Igual que es verdad que más de una es un vampiro cabrón. No me dejan ir a verle, no dejan que hablemos ¿de qué tienen miedo? Tienen miedo como a la luz del sol, pues porque son unos vampiros y la verdad las achicharra.

Es su madre. No puedo pensar en otra cosa. Que nadie la reclamará, que nadie dirá nada y que su hijo no tiene poder para decir... no tiene poder para que le crean. No tiene derecho a tener razón. Yo tampoco. Ni los locos, ni los que molestamos.

Por las mañanas estoy buscando trabajo y toda la tarde me la paso tumbado en la cama pensando en eso y, no lo sé, cuanto más intento apartarlo de mi mente, de golpe es como una luz, de golpe. Una certeza. Me levanto de un salto y... ¿y qué? No puedo hacer nada. Nada de nada.

**Alejandro Jornet**

(15.rojo)

esto no tiene sentido. yo no debería estar aquí. y este circo nunca debió existir. pero existe. y, aunque no tenga sentido, yo estoy aquí. y sonrío. te sonrío. porque me pagan por hacerlo. así que, lo queramos o no, somos protagonistas de este espectáculo. yo porque te cuento lo que no debería contar y tú porque oyes lo que no deberías oír. es el signo de los tiempos: incapaces como somos de relacionarnos con los vivos, nos lanzamos sobre los muertos ajenos y convertimos los cadáveres en trofeos. no todos valen, claro: nunca nos han hecho demasiada gracia los excesivamente previsibles: toda esa gente que se muere de hambre o de sida en áfrica. tienen su cierto interés cuando se montan conciertos de rock para recaudar fondos y concienciar al planeta, pero no dan mucho más de sí. incluso empiezan a aburrirnos los que hace un tiempo fueron la estrella de la programación: los de irak, afganistán, irsael, las víctimas de *tsunami*, todo eso. excesivamente ajenos. poco reconocibles. ahora se llevan los muertos cercanos. no demasiado, claro: la familia y los amigos debe permanecer al margen. pero nos gusta que anden por el barrio. no sé: la mujer de 68 a quien su marido de 72 le abre la cabeza con un hacha. ese tipo de cosas. son geniales porque viene la televisión y te encuentra paseando "casualmente" por allí. y tú dices que siempre te parecieron una pareja muy tranquila y... toda esa mierda.

¿por qué nos fascina tanto el dolor ajeno si no nos sirve para huir del propio?

no, yo no debería estar aquí. pero estoy.

déjame que te diga algo de mí: tengo veintiséis años y trabajo de secretaria en una agencia de detectives. separaciones, divorcios, infidelidades, todo eso. auténticos especialistas en el dolor ajeno, ya lo sé. me digo: sólo soy la secretaria. me digo: es un trabajo como otro cualquiera. me digo: no voy a estar mucho tiempo, esto es transitorio. y no siempre me sirve de consuelo. tengo una hermana diez años mayor que yo. supongo que aún la tengo. se llama maría y es una mujer guapísima: alta, delgada, unos preciosos ojos azules... y absolutamente encantadora. sólo que es una suicida. qué cosas, ¿verdad? lo digo como si fuera una enfermedad o algo parecido. a lo mejor lo es.

la primera vez que intentó suicidarse yo tenía quince años. la segunda, dieciocho. la tercera, veintitrés. yo siempre la vi muy gata, así que supuse que aún le quedaban cuatro vidas. pero no sé: hace un año desapareció. se fue a trabajar fuera un fin de semana y no volvió.

déjame que te diga, ahora, algo de los suicidas. es algo que mi hermana escribió antes de desaparecer. lo encontré, por casualidad, en su ordenador. decía: “se supone que la gente, en el cerebro, tiene puertas diferentes que va abriendo para solucionar sus problemas. el suicidio sólo es una de ellas. para mí es la única demasiado a menudo. siento: ¿qué sentido tiene seguir arrastrándose para terminar viviendo una vida que no quiero vivir? lo he hablado con fran y elena (tres y dos intentos respectivamente). a ellos les sucede lo mismo.”

cuando leí la noticia en el periódico (mujer alta, delgada, intensos ojos azules, cicatriz de una antigua cesárea) supe que era maría. pero no lo era. “no, no es mi hermana”, dije. y el tipo del depósito de cadáveres me miró con cara de asco y una especie de odio incomprensible y dijo: “parece que te sepa mal que no lo sea”. qué estupidez. sólo estaba sorprendida. qué importa: sé que algún día tendré que identificar el cadáver de mi hermana. siempre que el mar, cualquier mar en el que se haya despedido, nos devuelva su cuerpo.

déjame que te cuente algo que no tiene ningún sentido. nunca les dicho nada a mis jefes de la desaparición de mi hermana. se supone que ellos podrían ayudarme. pero no sé. a lo mejor es que prefiero no saber dónde está. ni si aún está. pero sí les hablé de la mujer del depósito de cadáveres. les hablé de verónica. mis jefes son buena gente: carlos y alicia. con una profesión de mierda, pero buena gente. me dijeron que verían qué se podía hacer.

y algo pudieron hacer. no mucho. y yo tampoco pregunté nada más. encontraron algo que supuestamente había escrito ella. ni siquiera era un diario, sólo un papel que alguien olvidó destruir o que a nadie le importó una mierda. ni siquiera estoy segura de que lo escribiera ella. pero qué importa, te diré qué ponía:

“apago la luz a la misma hora y miro el silencio. luego la habitación se llena de sangre. despacio. después llega él. se desnuda como si nada le importara y acaricia la cicatriz de mi vientre. noto como la polla se le pone dura y le sonrío. me da la vuelta y me folla el culo suavemente. se corre con apenas un suspiro y se duerme. sé que no estoy soñando. sólo la sangre está en mi cabeza, lo demás es real. si pudiera olvidar. si pudiera olvidar. siento que el cerco se cierra. como un escorpión en el centro de un círculo de fuego. el dolor es insoportable. se aferra a mi garganta y me ahoga lentamente. el niño murió a las seis horas de nacer, eso me dijeron, yo nunca lo vi. y ni siquiera eso fue lo peor. la sangre se amontona en mi cabeza mientras noto como su polla se hace pequeña y se va de mí. me asusta dormir. porque sé que cuando vuelva a despertar seguirá faltando el aire. me ha bajado la regla para recordarme que sigo siendo una mujer. una mujer a la que le gusta que le follen el culo mientras unas manos acarician la absurda cicatriz. esto ya no tiene ningún sentido. mamá ha llamado para preguntarme qué quiero de regalo de cumpleaños. un respiro, he dicho. pensaba: un poco de paz. creo que la merezco.”



me pagan por contar lo que había escrito en eso que se supone que es un fragmento del diario de una suicida. me gustaría decirte que lo hago por dinero. no es verdad. hay algo en esas palabras... sé que hubiera podido escribirlas mi hermana. tal vez lo hizo y todo esto no es más que un monumental engaño. al fin y al cabo, todos los muertos se parecen. sólo que los nuestros, los que nos tocan de cerca, nos duelen de la hostia y los otros sólo nos producen morbo. yo alimento tu morbo y, de paso, brindo por todas las maravillosas mujeres suicidas de este puto planeta. por vosotras, porque, al fin, encontrasteis esa paz que tanto os merecáis.

la cañada. julio 05

### Mujer de cuarenta.

No se lo digáis a nadie: la mujer de la playa, la mujer que encontraron en la playa, Verónica, se fue porque quiso. No fue un accidente, no fue un asesinato ni nada raro que os puedan contar los otros. Verónica se fue porque quiso. Porque le dio la gana. Era así. Creo que Verónica era una de las mujeres más felices de la tierra. Hacía lo que le daba la gana. En serio. Supongo que la policía acabará por poner en un papel la palabra “suicidio” y supongo que técnicamente se llama así. Pero creo que lo de Verónica tiene otros matices. No sé como explicarlo... se fue... desapareció... sin más trascendencia... sin decir adiós.

Os habrán contado muchas cosas. Os van a contar muchas historias. Todos creen que conocieron a Verónica. Bueno, sí, puede que algunos la conocieran. Nunca sabremos toda la verdad. Después de escuchar todas las historias no sabremos toda la verdad. No lo sabremos todo de Verónica. Yo tampoco lo sé. Lo que yo sé es muy poco. No creo que pueda ayudaros mucho. Todos los que estamos aquí conocemos una parte de Verónica y todos queremos que esa parte que conocemos sea la más importante.

Os confieso que lo que yo sé de Verónica es muy poco. Sólo éramos amigas. Bueno, tal vez ni eso, tal vez sólo éramos conocidas. Verónica y yo nos veíamos cada diez años. Sin pretenderlo nos encontrábamos cada diez años. Y esos encuentros nos servían para contarnos todo lo que nos había pasado en los últimos diez años. La última vez que la vi me contó lo de su enfermedad y, al mismo tiempo, me hizo prometer que no se lo diría a nadie.

Aquí todos buscan el secreto de Verónica. Todos creen que saben su secreto. La cosa es mucho más sencilla de lo que parece. No hay ningún secreto: Verónica estaba enferma. Iba a morir. Eso es todo. Un secreto es algo que no se puede decir. Verónica *podía* decir su secreto pero no *quería* contarlo. Conoció su enfermedad y solo le quedaba esperar la hora de morir. Así que decidió no esperar. Se adelantó. Antes de que su dolor fuera más fuerte, antes de que aparecieran síntomas más claros, antes de tener que dar explicaciones se fue. Como para no molestar. Seguramente nadie sabía que estaba enferma. Estoy casi segura de que no se lo había dicho a nadie. Tenía mucho dolor. Mucho. La mujer más feliz era también la que más dolor tenía. Pero por dentro. Por fuera parecía la persona más sana del mundo.

Verónica era de esas mujeres que te enganchan, te seducen, te encantan, te arrastran. Ella hacía que los que conseguíamos conocerla nos sintiéramos felices. En serio. Por eso se ha ido sin decir nada.

No siento pena. No estoy triste. No he llorado. Cuando me enteré por la prensa, sonreí. Volví a pensar que Verónica, además de una caja de sorpresas, era valiente.

Me la imagino sonriendo caminando por la playa y metiéndose en el agua hasta ahogarse. Sin sufrir. Me la imagino sonriendo metiéndose en el agua. Tarareando su canción. Cantandosela a sí misma. Me la imagino así: feliz.

**“MALICIA”**

**Una chica de alrededor de treinta años.**

Ya sé que es totalmente ridículo, pero cuando vi aquella foto en el periódico tuve una fuerte impresión y a la media hora ya me había salido el dichoso sarpullido del estrés . Y lo más fuerte es que miraba la foto una y otra vez y no veía a la tía verdadera de la playa... veía a un ex mío como travestido y ahogado. Por un momento pensé que era un engaño, un montaje al que se había prestado Alberto, mi ex. Si le conocierais sabrías que es perfectamente capaz, es un tío muy excéntrico. Tan alucinada estaba que ni siquiera me di cuenta de que la mujer estaba desnuda y no podía ser él de ninguna de las maneras. Puede que fuera su madre, no me extrañaría... Alberto llevaba un rollo muy desfasado con su madre, yo no llegué a verla nunca pero me dijeron que se dedicaba a algo ilegal. Bueno, en cualquier caso le va a venir muy bien que la muerta sea su madre para quitarse de encima todas las neuras que tenía con ella. Aunque a la muerta esa le salen hijos de debajo de las piedras. Hay gente que por un poquito de fama es capaz de... Alberto estaba loco, nos separamos en cuanto me dijo que quería que nos casáramos... me salió el sarpullido del estrés y lo vi claro. ¿Sabéis? Ahora la mayoría de las parejas se separan al poco de casarse, debe ser un problema generacional o del cambio climático. A todas mis amigas les esta pasando lo mismo; no hay ni una que haya cumplido el año. Leonor, por ejemplo, se acaba de separar. ¿Cómo no se tenía que separar? Ese matrimonio estaba gafado desde mucho antes que entraran en la iglesia. No puedes estar arrodillada ante el altar un sábado habiendo estado arrodillada ante un estriper el jueves. Yo lo entiendo, porque el novio es un capullo integral y además la tiene torcida y amoratada como si se la hubiera arrancado a otro para ponérsela él. ¡Me dio un asco! Ah, pero yo no me corté y se lo dije: *“Mira tío, yo no me meto eso en la boca aunque te lo envuelvas en una loncha de jamón de jabugo”*. Y me lo dejé despoticando, hecho una fiera, con aquello colgándole fuera de la bragueta que parecía que se iba a poner a ladrar de un momento a otro. Y conste que yo no me ando con remilgos. ¡Me he comido cada cosa! Pero lo de este tío es muy fuerte. Además es de los que se piensan que el petróleo se paga con dólares y las rayas con mamadas. Así anda siempre, metiéndose con niñatas en el váter cada vez que salimos, pero yo no soy de esas, ni tampoco soy como su mujer que hace su marcha y todo lo demás le da igual. A mí no me gusta perder el control, no me lo puedo permitir. No tengo suegra que me mande a su criada para que me limpie las vomitonas ni médico de la familia que firme bajas por depresión. Un quiosco de barrio con un borracho dentro no da para tanto. Pero me parece, que a partir de ahora, se le ha

acabado el chollo... aunque sacará ventaja de la separación, es una especialista. Debería escribir un libro: "como sacar la máxima rentabilidad a su órgano sexual femenino". Debe tener una máquina expendedora de éxtasis enchufada al coño, cada vez que vuelve de mear va metiendo pastillitas en la boca a todo dios. No le veo otra explicación, y mira que se lo he visto veces, para mí que el hilillo ese que le cuelga no puede ser del tampón, es demasiado grueso. En vez de preocuparme tanto por el chocho de las otras debería estar más pendiente del mío, a este paso lo tendré que llevar a un cursillo de reciclaje antes de que me caduque del todo y me lo clausuren los de sanidad. Es que no mojo ni en las despedidas de soltera... es fuerte, la que más folla de todas y encima se cepilla al tío del striptease y lo deja fuera de juego, cuando se suponía que con la pasta gansa que le habíamos pagado al maromo en cuestión nos hubiéramos podido arreglar unas cuantas. Vamos, cuando dejó de hacer el ventilador y se le paró el aspa se veía perfectamente que aquello podía dar mucho de sí, porque no se le paró de pararse normal poco a poco... aquello se atrancó de golpe y por sus propios medios. Pero la novia es la novia, y más en una despedida de soltera y ésta todo lo que tiene de guapa lo tiene de zorra. Me dio tanta rabia que quise vengarme con el mindunguis del novio, pero claro, cuando le ves la polla al novio lo único que te sale es echarle mostaza y salsa de tomate. Desde entonces ya no me llama Alicia, ha vuelto a llamarme quiosquera, como si haciéndolo me ofendiera. Como si un cocainómano que vive de hacer informes falsos me pudiera ofender. Estoy curada. Es difícil ofender a alguien que con doce años se recorría todos los bares del barrio buscando a su padre porque a su madre le daba vergüenza. Yo nunca pude permitirme el lujo de la vergüenza, ya tenía bastante vendiendo cigarrillos sueltos y videos porno. Como para meterme ahora a vender pastillas, como esa pareja de pringados. ¡Una boda de camellos! ¡En la catedral! Tuve alucinaciones viendo al cura repartir las hostias, el gesto era idéntico... Pero eso sí, estaban guapísimos, parecían dos modelos. Tengo ese defecto, siempre me engancho del mismo tipo de gente... tarados que van de guay. ¡Cómo no van a ser guapos! Mi madre siempre lo dijo: *"para salir guapo tienen que haberte malcriado mucho"*, Por eso mi hermano es guapo. Tan guapo que con mirarse ya es feliz. Tan guapo que sólo tiene amigos guapos. Yo no tengo ningún complejo de fea. No seré despampanante, pero cuando me arreglo a conciencia quedo muy resultona. Y tengo un buen par de tetas que hoy en día valen más que una carrera de ingeniero aeronáutico. Yo no tengo complejos, soy una mujer atractiva, si me lo propongo puedo ligar hasta con los amigos de mi hermano. De hecho salí con uno de ellos, ya os lo he dicho, Alberto... el tío por el que ahora estoy formando parte de este puzzle... pues estaba obsesionado con casarse. Como era hijo de madre soltera... Pero yo soy hija de borracho casado y soltera me encuentro mucho más mona. Fíate de los guapitos sensibles, empezó llamándome Malicia y acabó poniéndole mi nombre a un chucho tiñoso de la calle. Además quería que le llamara Verónica, como vas a llamar a un tío Verónica. Vamos... yo soy incapaz. ¡Qué retorcido! ¡Como para casarse con él! El matrimonio te desquicia, te despierta algo que está mucho mejor dormido. Tantas flores, tantos regalos, tantos buenos deseos... ¿para qué?

Les ha durado siete meses. Yo ya lo sabía. No soy supersticiosa pero encontrarse un cadáver en la playa el día de tu boda no es una buena señal. Ya podían haberse hecho las fotos en la glorieta, como todo el mundo, allí lo peor que te puedes tropezar es una caca de perro. Casi no nos enteramos, la policía no nos dejó acercarnos, por eso tardé mucho en relacionar la foto del periódico con lo que sucedió en la playa aquel día. Yo soy antimisticismos pero desde que Alberto me regaló el anillo pequeño con una aguamarina diciéndome que era de su madre... no sé... me siento como extranjera dentro de mi vida. Los nombres de las cosas y de las personas suenan en un idioma que no entiendo... no sé si me explico... como si se me hubiera enfermado la comprensión. Para curarme metí el anillo en un sobre y lo eché por debajo de la puerta de su casa... puse el nombre de su madre... me volví loca buscando en las cajas de los lápices de colores del quiosco uno que fuera del color de sus ojos... pero no hay lápices del color del mar, del cielo o de una aguamarina. Puede que aquel anillo hubiera pertenecido a la mujer ahogada en la playa, ¿quién sabe? Qué estúpida me siento cuando me pongo sentimental. Yo antes no era así. Lo siento, tenía que hablaros de Verónica pero he visto a Alberto antes de entrar aquí... me ha mirado... y no tardará mucho en salirme el sarpullido del estrés.

## Fotógrafo.

“¡Es la madre de mi hijo!”

Gritó la madre biológica de Zeus a la presentadora de un programa de corazón.

“Es la madre de mi hijo y yo voy a respetarla siempre. Aunque Sara (la madre adoptiva de Zeus) le haya dicho a Zeus que no me conozca no diré nada en contra de Sara Montiel. ¡Es la madre de mi hijo! Que Dios la bendiga por mucho tiempo.”

Y al acabar el programa recogió los 1.200 euros que la cadena de televisión le pagaba por hablar de su vida y nombrar a la famosa actriz y cantante.

Normalmente se cobra a los tres meses por transferencia bancaria, pero con ella, la mujer que parió a Zeus –¡Qué peso!, ¡qué responsabilidad de nombre!-, hicieron una excepción, pues la indigente no tenía ni número de cuenta ni dónde caerse muerta.

¿Sería consciente, aquella mujer flaca, toxicómana, callo por piel, de la maravillosa paradoja que expresaba?: Es la madre de mi hijo... Y de la misma manera, ella era la madre del hijo de Sara. Interesante contrasentido.

La muerta tenía la cicatriz de una cesárea, sí, pero igual era la madre de un hijo que no era su hijo, así que tampoco debemos tener esperanzas con la posibilidad de que un descendiente la reclame. Al fin y al cabo ha pasado tanto tiempo...

Sí, yo hice y, por supuesto, vendí la foto de la chica muerta, la que aparece en todos los periódicos. Vivo cerca de la playa y la suerte, la suerte de haber discutido nuevamente, como el día anterior con mi... bueno, con mi compañera, mi novia, hizo que tuviera la necesidad de calmar mi rabia fotografiando ridiculeces. Cogí una de mis cámaras y salí hacia la playa. Me crucé allí con un chico joven. Creo que trabaja en un centro psiquiátrico cercano. “Qué hace este aquí, a estas horas, solo?, pensé.

Seguí mi camino, dispuesto a fotografiar las mismas estupideces de siempre: Huellas de zapatillas Reebok en la arena, condones penetrando la arena o nubes en forma de nubes. Sin embargo la suerte hizo que mi objetivo tuviera algo más interesante que fotografiar: Un cuerpo desnudo e inerte.

La vi estirada, sí, ya sin vida. Era como un feto, un gran feto: Conmovedoramente formado, caliente, sin conciencia.

Vaya tetas, pensé. ¿Cómo dirían que tiene los pezones un cuerpo muerto en la orilla del mar? ¿Erectos?

Después de hacer 27 fotos, naturalmente, llamé a la policía. Los demás curiosos llegaron solos, eso sí. ¡Es tan común! Lo que me extrañó fue la presencia de una mujer de unos cuarenta años que, no muy lejos del cuerpo, sentada sobre la arena, miraba la escena pero no se acercó a revolotear como el resto de curiosos.

La foto la pagaron muy bien porque la mujer era muy atractiva y nunca llegó al periódico un desnudo tan bello para la sección de sucesos. No puede decirse todavía que fuera asesinato, nadie puede asegurarlo, explicar la manera, el móvil, señalar un culpable... Aunque el redactor ya se encargó de subrayar aquello de "Muerta en EXTRAÑAS circunstancias"

¿Extrañas por qué? Acaso circunstancias DESCONOCIDAS, para ellos. Pero no necesariamente extrañas...

En tv, en los documentales sobre animales, un pájaro vuela, pica, come insectos, se aparea, incluso podría leer y hacer análisis de texto que le conmovieran y le hicieran más consciente de su condición y límites ovíparos, pero lo cierto es que cuando el cocodrilo muerde y engulle al ave, el plano devorándolo aguanta unos instantes nomás, porque la vida sigue y el documental continúa, bien hablando de otros pájaros en la época de cría bien de las flores carnívoras y del destino que, en consecuencia, le sobrevendrá a la abeja si opta por el polen de la flor asesina.

Pero muere un ser humano y la curiosidad lo inunda todo ¿Vino a la playa sin ropa? ¿Desde dónde? ¿Desde cuándo? ¿A nadie le llamó la atención un cuerpo desnudo andando por lo público?

¿O fue allí vestida y alguien, ya muerta, se llevó su ropa? ¿Cómo iría vestida? ¿Sería el mar quien la desnudó? ¿Cómo? ¿Y la nota...? ¿Se suicidó? Muerte súbita y desnudez parece que son hechos incompatibles en esta ciudad tan pudorosa, ¿no? Si nadie la reconoce, ¿qué rito utilizarán antes de enterrarla? ¿La incinerarán? ¿O la utilizarán de abono para las plantas de alguna comisaría?

A veces imagino que mato accidentalmente a alguien. Podría no señalizar con el intermitente del coche un giro a la derecha y atropellar a un ciclista que, claro, no esperaría mi giro y caería con su cabeza contra el asfalto rojo de su sangre.

Sería el responsable, sí, pero accidental, azaroso. Podría haber sido cualquiera inmerso en las mismas circunstancias de espacio y tiempo. Podría ser cualquiera el homicida. Todos en alguna ocasión no hemos señalizado con el intermitente. ¿Podrían culpabilizar a alguien por no haber movido el índice de la mano izquierda? Tal vez podríamos considerarlo un accidente, una casualidad, un ajuste demográfico de la naturaleza a través de la tecnología.

¿Qué conjunto de casualidades la habrá matado a ella? ¿Qué calle atravesó inoportunamente que hizo que todo se precipitara matemáticamente hacia su muerte? ¿Qué



palabra dicha o qué terminación nerviosa de otra dio la orden, el impulso de matarla? ¿Qué mariposa movió sus alas al otro lado del mar?